

LA ORDENACION PARROQUIAL MALACITANA DE 1505 Y SU REFORMACION

JESUS SUBERBIOLA MARTINEZ

1.- Introducción.

Consciente de la importancia que tienen para los diversos estudios el acta de erección parroquial malacitana de 1505 y su reformación efectuada por el obispo Villaescusa en 1510, he decidido publicar ambos documentos, hasta hoy inéditos. Como bien saben los especialistas, se trata de la primera creación de beneficios y oficios parroquiales de toda la diócesis de Málaga, tras la conversión general mudéjar de 1500. Con anterioridad a esa fecha sólo existieron parroquias en los lugares repoblados por cristianos viejos, ciertamente los más ricos y estratégicos, previo desalojo de la población nativa, como fueron, primero, Antequera y Archidona, y, posteriormente, Ronda, Burgo, Setenil, Marbella, Alora, Coín, Alhaurín, Mijas, Alozaina, Casarabonela (este con población mixta), Vélez Málaga y Málaga. Pero aquí me centraré exclusivamente en la erección y reformación por ser, sin género de dudas, la ordenación parroquial más compleja y problemática de todo el reino de Granada. Efectivamente, ni la del arzobispado granatense, realizada el 15 de octubre de 1501 (1), ni las posteriores de Guadix y Almería, llevadas a cabo el 26 de mayo de 1505, sufrieron reformación, aunque sí leves reajustes. Sólo la de Málaga presenta esta peculiaridad, de ahí su doble interés.

Para comprender esta cuestión, conviene recordar que el reino de Granada, no obstante ser incorporado a la Corona de Castilla en 1492, continuó siendo objeto de constantes apetencias por casi todas las clases sociales, especialmente por las más poderosas y agresivas, como lo eran a la sazón, la iglesia y la nobleza, sobre todo del Valle de Guadalquivir y reino de Murcia, en parte debido a su carácter fronterizo secular y, por tanto, a las lógicas expectativas que abrigaron de anexiones y botín, cuando no de recompensas, mercedes y señoríos, una vez finalizada la conquista. La iglesia también soñaba con restaurar viejas diócesis extintas y provincias eclesiásticas, pero sobre todo con las consabidas donaciones reales, que invariablemente acompañaban a la restauración de las sedes. Si a esto añadimos que en virtud de una guerra rápida los reyes abusaron de las capitulaciones granadinas, hasta el punto de retener a gran parte de los nativos bajo el estatuto musulmán, comprenderemos que la condición infiel de los nuevos vasallos, así como su lengua y sus costumbres sirviesen de pretexto para todo género de abusos al amparo, en ocasiones, de las propias ideas de Cruzada.

(1) Véase mi artículo de próxima aparición en «Cuadernos de Estudios Medievales» de la Universidad de Granada, *La erección parroquial granatense de 1501 y el reformismo cisneriano*.

Refrenar estos impulsos no siempre fue posible, incluso en el ámbito eclesiástico. Aquí nos atenderemos a dos casos, ciertamente los más determinantes para comprender la ordenación parroquial que nos ocupa. El primero está relacionado con la intervención del arzobispo de Toledo, fray Francisco de Cisneros, en la ciudad de Granada y tuvo consecuencias generales para todo el reino. El segundo, está vinculado con la Iglesia Metropolitana de Sevilla, afectando primordialmente a su sufragánea malacitana, pero también a la persona del arzobispo de Granada, fray Hernando de Talavera, confesor real.

Comencemos, pues, por el primero. Hoy, cada vez está más clara la política que el primer gabinete de gobierno de los Reyes Católicos, integrado por secretarios como Fernand Alvarez de Toledo, Hernando de Zafra, Juan de la Parra, etc., y consejeros como Rodrigo de Ulloa, el doctor Rodrigo Maldonado de Talavera, Juan Díaz de Alcocer, etc., quiso implantar en el recién conquistado reino nazarí. Este, una vez ultimada la contienda, fue concebido como una región con dos zonas: una marítima, vinculada al realengo, destinada a ser repoblada por cristianos, con abundantes repartimientos, alentada con generosas y excepcionales franquicias, y centrada en torno a la defensa y a las operaciones mercantiles; otra interior, preferentemente mudéjar y señorial, aunque salpicada por ciudades de realengo con población cristiana, inserta en actividades agropecuarias y artesanales, con peor trato fiscal y abocada a articulares con la costa y sus puertos. El contraste entre ambas era muy acusado, sobre todo en los obispados de Almería y Málaga, y sabiendo la condición judeoconversa y pertenencia al estamento urbano de varios de los miembros de ese gabinete (2), cabe deducir que esta ordenación del reino procuraba en la medida de lo posible favorecer y estimular la actividad mercantil, y por ende, a las clases sociales vinculadas con ella. Pero estos planes no sólo tropezaron con innumerables obstáculos desde un principio, sino que quebraron a partir del cambio de gabinete en 1497.

Entre tanto, la Iglesia del Real Patronato de Granada, de acuerdo con las capitulaciones, había soslayado la actividad misional entre los mudéjares, excepto en la ciudad de Granada, debido al peligro que suponía para la defensa del reino los 50.000 nativos que albergaba su recinto amurallado.

Todo parece indicar que la muerte prematura del príncipe don Juan, heredero de la Corona, acaecida el 6 de octubre de 1497, y la crisis de sucesión que generaba, indujo a los monarcas a tomar posiciones más conservadoras que las mantenidas en la primera parte del reinado. La decisión más importante que adoptaron con relación a este suceso fue la renovación del equipo de secretarios y doctores que integraban el consejo real (3). Y es evidente que muchas de las nuevas disposiciones que empezó a sancionar el moderno gabinete contradecían abiertamente varios aspectos de la política anterior, como por ejemplo, la determinación de instalar la inquisición moderna en la ciudad de Granada, hecho que tuvo lugar en 1498 (4), lo cual ponía en entredicho el trato tolerante dispensado hasta entonces al reinado granadino.

Sin estos cambios previos, difícilmente se puede comprender la intervención del arzobispo de Toledo, fray Francisco de Cisneros, en la ciudad del Darro. Las conversaciones forzosas emprendidas por él durante la segunda quincena de diciembre de 1499, en ausencia de los reyes (5), y la alteración profunda de la ordenación política del reino de Granada que aquello suponía y conllevaba,

(2) Cf. F. MARQUEZ VILLANUEVA, *Investigaciones sobre Juan Alvarez Gato*, Madrid, 1960, pp. 81-103.

(3) *Idem*, pág. 89.

(4) Cf. JUAN MESEGUER FERNANDEZ, *Fernando de Talavera, Cisneros y la Inquisición en Granada*, publicado en *La inquisición española*, obra dirigida por J. PEREZ VILLANUEVA, Madrid, 1980, pp. 371-400.

(5) *Idem*, pp. 386-3387.

serían, sencillamente, incomprensibles de continuar vigente el primer gabinete de gobierno, máxime teniendo en cuenta el gran peso específico que había ejercido en el mismo fray Hernando de Talavera, a la sazón metropolitano de Granada. Cisneros, en carta al cabildo toledano escrita ya en Sevilla el 11 de marzo de 1500, justificaba su actitud diciendo que el pueblo de Granada estaba desde hacía tiempo «en la yra y sententia de Nuestro Señor» (6). De tal afirmación cabe deducir, entre otras cosas, que Cisneros condenaba severa y tajantemente tanto la política de capitulaciones que mantuvo indemne el estatuto musulmán, como la connivencia posterior entre la Iglesia del Real Patronato de Granada y el Estado, al continuar respetando aquella situación. Incluso, al extrapolar la cuestión del plano político al religioso, es posible que su reprobación y censura rezasen más con las autoridades eclesiásticas locales que con los anteriores miembros del consejo real. En cualquier caso ambos eran responsables de aquel estado. Hoy sabemos que el arzobispo de Granada tenía sus propios planes al respecto, además de una concepción eclesiástica y religiosa bastante distinta de la del toledano. Cisneros pudo sacar adelante su proyecto, impunemente, incluso desobedeciendo a los monarcas, porque, primero, los gestores políticos de la ordenación granadina habían sido cesados o apartados del gobierno; segundo, porque el nuevo gabinete, tras las vacilaciones de la monarquía en un principio, le apoyó hasta decretar la conversión general o el destierro; y, tercero, porque el arzobispo de Toledo, como fraile y reformador del clero, se había constituido en un dirigente eclesiástico temible, con muchos apoyos aquí y en Roma, cosa de la que carecía el jerónimo Talavera, tanto por el desprestigio que sufría su orden a raíz de los procesos inquisitoriales como por la frialdad y el distanciamiento que implicaba la Iglesia del Real Patronato de Granada respecto al centralismo romano. La suerte estaba echada y Cisneros y cuanto representaba se impusieron con suficiencia.

Por lo demás, los hechos son bastante conocidos. En la archidiócesis de Granada pueden distinguirse dos etapas intensas de bautismos, una primera, que afecta a la ciudad y sus alquerías y que justo duró un mes, concretamente desde el 16 de diciembre de 1499 al 16 de enero de 1500. El propio Cisneros calculaba en más de 50.000 las almas convertidas en ese espacio (7). La segunda, más prolongada, afectó a las Alpujarras, cuya máxima actividad bautismal hubo de registrarse en los meses de junio, julio y agosto de 1500 (8).

También en la diócesis de Málaga cabe distinguir dos períodos bautismales. El primero se llevó a cabo a fines de septiembre de 1500, justo al concluir las conversaciones en las Alpujarras, y afectó exclusivamente a los mudéjares de Marbella, Málaga y Vélez Málaga (9). El segundo tuvo por objetivo Ronda, donde, a juzgar por las rebeliones, la conversión hubo de iniciarse a mediados de enero de 1501 y prolongarse hasta entrada la primavera (10). En julio de 1501 los reyes admitían públicamente que en el reino de Granada ya no quedaba infiel alguno (11).

Concluida la conversión general, el 12 de octubre de 1501 los monarcas ordenaban quemar en to-

(6) Publica M. A. LADERO QUESADA, *Los mudéjares de Castilla en tiempo de Isabel I*, Valladolid, 1960, pág. 251.

(7) Así lo afirma en carta al cabildo toledano el 16 de enero de 1500. Publica M. A. LADERO QUESADA, *op. cit.*, pág. 236.

(8) La conversión de la Alpujarra hubo de iniciarse después del 5 de junio de 1500, pues esa fue la fecha límite que Alejandro VI estableció en su bula *Ad Apostolicae dignitatis*, expedida en Roma el 22 de noviembre de 1501, para que los reyes llevasen los 6/9 de los lugares de moriscos que se hubiesen convertido *post datum predicte nostre cooncessionis*, es decir, a partir del 5 de junio de 1500, fecha de la primera bula. Para el 22 de junio de 1500 dichas conversiones serían cuantiosas a juzgar por la carta de Talavera al secretario Miguel Pérez de Almazán. Publica M. A. LADERO QUESADA, *op. cit.*, pp. 262-263.

(9) Véase mi artículo, *Política fiscal en la conversión general mudéjar*, en «Baetica» 2 (1979) Universidad de Málaga, pp. 251-263.

(10) *Ibidem*.

(11) Véase la «Premática para que los moros no entren en el Reyno de Granada» dada en Granada, 20 de julio de 1501. Publica M. A. LADERO QUESADA, *op. cit.*, pp. 307-309.

do el reino granadino los ejemplares del Corán y demás libros religiosos musulmanes (12). Dos días después, el 14 de octubre, hacían donación de los bienes habices de las mezquitas a las nuevas iglesias colegiales y parroquiales de la ciudad y archidiócesis de Granada (13). Al día siguiente, 15 de octubre, se ultimaba este proceso sancionado la erección parroquial granatense (14). Los restantes obispados del reino, Málaga, Guadix y Almería no verían pública la suya hasta transcurrir cuatro años, concretamente hasta mayo de 1505, en que otro arzobispo hispalense, fray Diego de Deza, las promulgase; si bien ajustándose en todo a la granatense, que sirvió de pauta y modelo para todas ellas.

2. Análisis de la erección parroquial de 1505.-

Debido a los óbitos de los arzobispos hispalenses, únicos facultados para erigir iglesias en el reino de Granada (15), hubo de retrasarse las ordenaciones parroquiales de Málaga, Guadix y Almería. Efectivamente, el 12 de septiembre de 1502 fallecía don Diego Hurtado de Mendoza y en agosto de 1504 su sucesor, don Juan de Zúñiga. Tuvo que ser el nuevo electo, fray Diego de Deza, promovido a la metropolitana de Sevilla el 30 de octubre de 1504 y a la sazón inquisidor general, quien llevase a efecto dichas instituciones. Y así lo hizo en Segovia, residencia de la corte, durante el mes de mayo de 1505.

Exceptuando la creación de beneficios y oficios propios de cada lugar, en todo lo demás fray Diego se atuvo a las disposiciones del acta parroquial de Granada, que copió *ad pedem litterae*, ya que la articulación jurídica entre la Iglesia y el Estado era idéntica en todas las diócesis que integraban el Real Patronato de Granada (16). Y aunque en la ordenación no figuren capítulos ni apartados, que separen las diversas materias, no obstante, para facilitar su uso y comprensión, aquí procedo a su división en los siguientes puntos siguiendo el orden de redacción del documento:

- 1.- Salutación del arzobispo hispalense a la Iglesia de Málaga.
- 2.- Presentación de credenciales, aludiendo y transcribiendo las dos bulas que otorgaban el patronato real y la que facultaba y delegaba al cardenal Mendoza, ya difunto, y a los metropolitanos de Sevilla para erigir con consentimiento real iglesias parroquiales, colegiales y catedralicias en el reino de Granada.
- 3.- Erección de beneficios y oficios parroquiales.
- 4.- Dotación de las parroquias de cristianos viejos.
- 5.- Dotación de las parroquias de cristianos nuevos.
- 6.- Los beneficiados, si no son prebiteros, se ordenarán en el transcurso de un año, a partir de su presentación.

(12) Publica M. A. LADERO QUESADA, *op. cit.*, pp. 318-319.

(13) *Archivo General de Simancas, Patronato Real*, 68-174, n.º 7744. Pergamino con letra inicial miniada, original y firmas autógrafas de los reyes.

(14) Véase la nota 1.

(15) Así lo establecía la bula *Ad illam fidei*, expedida en Roma el 4 de agosto de 1486. Al parecer sólo existen traslados autorizados de la misma. A.G.S., *Patronato Real*, 68-174, n.º 7744. En la actualidad el dr. ANGEL RIESCO, catedrático de la Universidad de Málaga, trabaja en la edición crítica de la misma.

(16) Cotejadas ambas actas las variantes sólo afectan a los monarcas reinantes y poco más.

- 7.- Residencia de ocho meses al año para beneficiados y sacristanes.
- 8.- Cuándo se han de aumentar los beneficios.
- 9.- Sustitutos en ausencia de los beneficiados.
- 10.- Aplicación a la fábrica de los estipendios de los no residentes.
- 11.- Celebración de una misa diaria en cada parroquia.
- 12.- Dotación de las fábricas.
- 13.- Administración de las fábricas.
- 14.- Corresponde a los reyes la nominación y presentación benefical.
- 15.- Corresponde a los obispos la nominación de sacristanes y, por expresa renuncia de los reyes, también la de los curas.
- 16.- Conminaciones y penas a quienes quebranten estas disposiciones.
- 17.- Testigos, fecha y data.

Se observará que el acta no sólo incluye la erección, sino también la dotación y administración parroquial, amén de unos breves estatutos de régimen interno, que afectan, ciertamente, a los aspectos más formales del clero parroquial. En este análisis podemos prescindir de los dos primeros puntos, porque son meras formalidades y lo relativo a las bulas ya lo estudié en otra parte (17). Comenzamos, pues, con la erección de beneficios y oficios. Para entender esta cuestión hay que distinguir muy claramente, de acuerdo con la época la diferencia existente entre beneficio y oficio. El beneficio es una concesión meramente honorífica, jurídica y retributiva que la Iglesia otorga a un individuo al margen de su *potestas ordinis* y que en el caso del Real Patronato de Granada el rey dota, cuando menos con casa y huerta. Existían beneficios en las catedrales, colegiatas y parroquias, recayendo muchas veces en personas carentes de órdenes mayores, y constituían la «nobleza» del clero secular. Socialmente, por debajo de ellos estaban los oficios u oficiales, entre otros, los curas y sacristanes. Un simple cura, a pesar de su oficio o ministerio o *potestas ordinis*, gozaba de menor categoría social que un beneficiado no presbítero. De hecho en las parroquias de cristianos viejos, los beneficiados obtenían el 25% de la renta decimal, en tanto que los simples curas debían mantenerse con las primicias y ofrendas (18). Es más, si el beneficiado no era presbítero, el cura permanecía adscrito al templo, como el siervo a la gleba, para impartir los sacramentos y desempeñar su ministerio sacerdotal en la parroquia. Pues bien, en esta erección parroquial, que copia la elaborada por la administración eclesiástica de Granada, hecha posiblemente por el arzobispo Talavera, se trató de paliar esta acusada concepción feudal, estableciendo que los beneficiados se ordenasen sacerdotes o curas en el transcurso de un año, a partir de su presentación por los reyes. De ahí que en la erección sólo se instituyan beneficios y sacristanías, re-

(17) En mi obra de próxima aparición, *Real Patronato de Granada: El arzobispo Talavera, la Iglesia y el Estado Moderno (1486-1516)*.

(18) Esto fue norma general en las cuatro sedes del reino de Granada, constando así en sus erecciones catedralicias. *A.G.S., Patronato Real*, 68-174, n.º 7744.

servándose el obispo la nominación o colación de curas para casos especiales. Esta disposición, que prácticamente abolía la superestructura jurídica feudal en la organización del clero parroquial, cabe juzgarla no sólo progresiva en el contexto de su época, sino incluso «revolucionaria».

Otra cuestión a considerar es la división territorial. En líneas generales podemos afirmar que en Málaga la Iglesia fue bastante fiel al «principio de acomodación». Es decir, trató de ajustar su ordenación parroquial a la ordenación territorial civil. De hecho la sede episcopal se instaló en la capital del distrito y las sedes vicariales en las diversas *civitates* que lo integraban. Ya en la erección de la catedral malacitana, llevada a cabo el 12 de febrero de 1488, al crearse los arcedianatos, que eran meras dignidades titulares sin jurisdicción alguna al lugar de referencia, se establecieron los siguientes: Arcediano de Málaga, de Antequera, de Ronda y de Vélez Málaga. Las cuatro poblaciones eran *civitates* con jurisdicción. ¿Quiere decir esto que en el futuro las parroquias deberían agruparse en torno a ellas? De hecho así lo fue, es más, a estas se añadió la *civitas* de Marbella, que también fue instituida sede vicarial. El caso más anómalo lo representa el *locus* de Coín, que a pesar de su humilde rango, fue elevado a sede vicarial, pero, tal vez, en este caso se siguió el precedente de Granada, cuya Vega formó vicaría aparte de la capital, no obstante carecer también de *civitates*. ¿Por qué no hacer otro tanto con la Hoya de Málaga?

Así, pues, atendiendo al orden establecido en el acta de erección, las parroquias quedaron agrupadas en las siguientes circunscripciones o vicarías: Málaga, Coín, Marbella, Antequera (omitida, debido a un recurso de la metropolitana hispalense en la rota romana), Ronda y Vélez Málaga. Por lo demás, la ordenación territorial eclesiástica de Málaga resultó bastante diferente de la de Granada. En esta, por ejemplo, llegó a crearse una vicaría netamente morisca, la de las Alpujarras, y dos totalmente de cristianos viejos, las de Loja y Alhama. Sin embargo, en la diócesis malacitana todas, excepto la de Antequera, comprendían poblaciones de uno u otro origen. En líneas generales, la sede vicarial estaba repoblada por cristianos viejos y el partido habitado en su inmensa mayoría por moriscos.

Por lo que atañe a la vicaría de Málaga, hay que decir que en la capital se erigieron tres parroquias, a las que habría que añadir una cuarta, la parroquia-catedral, instituida el 12 de febrero de 1488. Tan bajo número se explica, aun siendo con sus 15.000 habitantes la segunda ciudad del reino, por estar repoblada con cristianos viejos. Sin embargo, la ciudad de Granada, debido a los 50.000 moriscos en ella residentes sufrió doble presión religiosa, ya que fue meticulosamente bombardeada con 24 parroquias y 9 iglesias anejas, amen de la catedral y los conventos. Por el contrario, en el partido vicarial malacitano algunos *loci* repoblados por cristianos viejos contaron con más beneficiados que los lugares de moriscos, posiblemente por ser mayor su riqueza y población. Tal es el caso de Cártama y Alhaurín; no el de Bezmiliana, en franca despoblación (19), ni el de Comares, con población mixta. El resto estaba habitado por moriscos y su cuadro es como sigue:

(19) Cf. J. E. LOPEZ DE COCA CASTAÑER, *Bezmiliana. Un despoblado en tierras malagueñas*, en «Cuadernos de Estudios Medievales» I, Universidad de Granada, 1973, pp. 33-63.

<u>Parroquias</u>	<u>Lugares anejos</u>	<u>Beneficios</u>	<u>Sacristanías</u>
1. SANTIAGO DE MALAGA	1	1
2. STOS. MARTIRES DE MALAGA.	2	1
3. SAN JUAN DE MALAGA.	1	1
4. STA. MARIA DE OLIAS	1	1
5. STA. MARIA DE TOTALAN	1	1
6. STA. MARIA DE BEZMILIANA	1	1
7. STA. MARIA DE CHILCHES	Moclinejo.	1	1
8. STA. MARIA DE MACHARAVIA-YA.	Benaque	1	1
9. STA. MARIA DEL BORGE.	1	1
10. STA. MARIA DE MACHARALAYATE.	1	1
11. STA. MARIA DE BENAGALBON.	Moclinejo.	1	1
12. STA. MARIA DE CUTAR.	Benamargosa	1	1
13. STA. MARIA DE COMARES	1	1
14. STA. MARIA DE ALMOGIA.	1	1
15. STA. MARIA DE CARTAMA	2	1
16. STA. MARIA DE ALHAURIN.	Churriana.	2	1
		<u>19</u>	<u>16</u>

Respecto a la vicaría de Coín ya dije que, aun perteneciendo a la jurisdicción de la ciudad de Málaga, formó con su Hoya un distrito eclesiástico aparte, tal vez siguiendo el precedente de la Vega de Granada, ya que ambas capitales gozaban de un partido bastante extenso y poblado. Sin embargo, en la Hoya, a diferencia de la Vega, predominaban los *loci* repoblados con cristianos viejos frente a los lugares moriscos, que sólo contaban con dos parroquias, la de Monda con su anejo, Guaro, y la de Tolox con su anejo, Yunquera. Sus habitantes, durante la conversión general forzosa, justo hubieron de recibir el agua del bautismo, pues en diciembre de 1501 los oficiales de la inquisición se hallaban en Tolox reconciliándolos (20). Casarabonela tenía población mixta y el resto estaba habitado por cristianos viejos. La parroquia de Coín, sede vicarial, tenía una iglesia aneja, la de S. Juan y su cuadro es como sigue:

<u>Parroquias</u>	<u>Lugares anejos</u>	<u>Beneficios</u>	<u>Sacristanías</u>
1. STA. MARIA DE COIN	San Juan	3	2
2. STA. MARIA DE CASAPALMA	1	1
3. STA. MARIA DE ALORA	Pizarra.	3	1
4. STA. MARIA DE CASARABONELA.	Alozaina	2	1
5. STA. MARIA DE MONDA	Guaro	2	1
6. STA. MARIA DE TOLOX.	Yunquera.	2	2
7. STA. MARIA DE MIJAS	Benalmádena	1	1
		<u>14</u>	<u>9</u>

(20) Cf. JUAN MESEGUER FERNANDEZ, *op. cit.* 395, nota 61.

La vicaría de Marbella, en aquel entonces, registraba la densidad demográfica más débil de todo el obispado. De ahí su escaso número de beneficiados, seis tan sólo. La despoblación era tan fuerte que algunos lugares de moriscos estaban totalmente vacíos, hecho que consigna el acta de erección, por ejemplo cuando dice: *In loco de Arboto dictae dioecesis nemo ibi habitat, cum habitabitur erigetur*. Por lo demás, exceptuando la *civitas* de Marbella, repoblada con cristianos viejos, el resto estaba habitado por moriscos, que, a semejanza de los de Tolox, hubieron de ser pésimamente convertidos. Concretamente los de Istán y Benhavis tuvieron que ser reconciliados por los oficiales de la inquisición y todo esto por medio de un intérprete (21). Su cuadro es como sigue:

<u>Parroquias</u>	<u>Lugares anejos</u>	<u>Beneficios</u>	<u>Sacristanías</u>
1. STA. MARIA DE MARBELLA	1	1
2. SANTIAGO DE MARBELLA	1	1
3. STA. MARIA DE OJEN	1	1
4. STA. MARIA DE ISTAN	1	1
5. STA. MARIA DE BENAHAIVIS	Atramores	1	1
6. STA. MARIA DE DAIDIN	Almachar	1	1
		6	6

La vicaría de Antequera, y más concretamente esta ciudad, fue omitida por el arzobispo de Sevilla, debido a una serie de razones que trataré por extenso en el siguiente apartado. De ahí que sólo mencione la villa señorial de Archidona. Su cuadro, por consiguiente, es anómalo.

<u>Parroquias</u>	<u>Lugares anejos</u>	<u>Beneficios</u>	<u>Sacristanías</u>
1. STA. MARIA DE ARCHIDONA	1	1

También la vicaría de Ronda resultó afectada por las omisiones de Olvera, Alcalá del Valle y Villaluenga, que pretendía para sí la metropolitana hispalense. Excepto la *civitas* de Ronda y los *oppidi* del Burgo y Setenil, repoblados con cristianos viejos, el resto estaba habitado por moriscos. La accidentada geografía y, por tanto, el difícil acceso a la región posibilitó en los nativos una mayor resistencia frente al dominio castellano, siendo esta Serranía, junto con las Alpujarras, los núcleos más refractarios al mismo. Sin embargo, las ocho parroquias y los doce beneficios destinados a integrarlos hablan elocuentemente de la drástica sangría humana producida, primero, tras la conquista, al quedar reducidos a unos 1275 vecinos y, segundo, tras la rebelión de 1501, que rebajó hasta un tercio la mencionada población(22). Por lo demás, cabe destacar que en la ciudad de Ronda, a diferencia de lo establecido en las otras cuatro *civitates* de la diócesis, sólo se erigió una parroquia, si bien con varias iglesias anejas y seis beneficios, hecho que recuerda la ordenación parroquial de Alhama y Loja. Se trata, a todas luces, de un sistema diferente, más centralizado, también más habitual en la erección granatense que en la malacitana, pero cuya evolución y objetivos desconozco, por lo cual me limito a consignarlo. Todas las parroquias se hallaban bajo la advocación de Sta. María y su cuadro es como sigue:

(21) *Ibidem*.

(22) Cf. M. ACIEN ALMANSA, *Ronda y su Serranía en tiempo de los Reyes Católicos* 3 tomos, Málaga, 1979, tmo. I, pp. 66-67 y 363-365.

<u>Parroquias</u>	<u>Lugares anejos</u>	<u>Beneficios</u>	<u>Sacristanías</u>
1. RONDA	6	3
2. SETENIL	2	1
3. BURGO	1	1
4. CHUCAR	Faraján, Balastar, Júzcar . . .	2	2
5. CENAJEN	Igualeja, Bentomín, Parauta.	2	2
6. MONTEJAQUE	1	1
7. BENAJOJAN	1	1
8. CARTAJIMA	Benahayon	1	1
9. ATAJATE	Guidazara, Pospitra, Alpan- deire, Jimera, Cortes	2	2
10. GAUCIN	Casares	2	1
11. BENADALID	1	1
		<u>21</u>	<u>16</u>

Finalmente, por lo que atañe a la vicaría de Vélez Málaga, hay que decir que a excepción de esta ciudad, repoblada con cristianos viejos, el resto estaba habitado por moriscos, siendo este distrito diocesano el que albergaba mayor número de ellos. De hecho se les adjudicó doce parroquias y dieciseis beneficios, cifras no alcanzadas por los nativos de otras vicarías. Con todo, estos datos palidecen si los comparamos con la mayor circunscripción morisca de Granada, las Alpujarras, a la que se destinó 44 parroquias y 92 beneficios, amén de una colegiata. Sin embargo, también la vicaría veleña resultó afectada por la despoblación, sobre todo en su zona litoral. En el acta se consigna un *locus vacio*: *In loco de Maro nullus ibi habitat, cum habitabitur erigetur*. Su cuadro es como sigue:

<u>Parroquias</u>	<u>Lugares anejos</u>	<u>Beneficios</u>	<u>Sacristanías</u>
1. STA. MARIA DE VELEZ-MALAGA	2	1
2. SAN JUAN DE VELEZ-MALAGA	2	1
3. STA. MARIA DE ALMAYATE	Pedupel, Santillán	2	2
4. STA. MARIA DE BENAMOCCARRA	Iznate, Cahis	1	1
5. STA. MARIA DE LAGOS	Torrox, Alhándiga, Almedina	2	2
6. STA. MARIA DE FRIGILIANA	Nerja	1	1
7. SAN JUAN DE FRIGILIANA	1	1
8. STA. MARIA DE PERIANA	Lautín	2	en blanco
9. STA. MARIA DE COMPETA	Zugeila, Arenas, Daimalos	2	2
10. STA. MARIA DE BETAHIS	Sayalonga	1	1
11. STA. MARIA DE ALGARROBO	Salares, Menscalera	1	1
12. STA. MARIA DE ARCHEZ	Rubit, Corumbela	1	1
13. STA. MARIA DE CANILLAS DE ALBAIDA	Sedella	1	1
14. STA. MARIA DE CANILLAS DE ACEITUNO	1	1
		<u>20</u>	<u>16</u>

A continuación ofrezco un resumen general de toda la diócesis:

<u>Vicarías</u>	<u>Parroquias</u>	<u>Beneficios</u>	<u>Sacristanías</u>
1. MALAGA	16	19	16
2. COIN	7	14	9
3. MARBELLA	6	6	6
4. ANTEQUERA	1	1	1
5. RONDA	11	21	16
6. VELEZ-MALAGA.....	<u>14</u>	<u>20</u>	<u>16</u>
	55	81	64

Atendiendo al origen de la población, la distribución de parroquias y beneficios sería la siguiente:

<u>VICARIAS</u>	<u>CRISTIANOS VIEJOS</u>		<u>MORISCOS</u>		<u>POBLACION MIXTA</u>	
	<u>Parro.</u>	<u>Bene.</u>	<u>Parro.</u>	<u>Bene.</u>	<u>Parro.</u>	<u>Bene.</u>
MALAGA	6	9	9	9	1	1
COIN	4	8	2	4	1	2
MARBELLA	2	2	4	4	—	—
ANTEQUERA	1	1	—	—	—	—
RONDA	3	9	8	12	—	—
VELEZ-MALAGA.....	2	4	12	16	—	—
	<u>18</u>	<u>33</u>	<u>35</u>	<u>45</u>	<u>2</u>	<u>3</u>

Por consiguiente, de las 55 parroquias de la diócesis los moriscos obtuvieron 35, es decir el 63,6%; y de los 81 beneficios se les adjudicaron 45, esto es, el 55,5%. Así, pues, el esfuerzo de la Corona y de su Iglesia de Real Patronato para cristianizar y asimilar estos conversos no fue despreciable. Pero todo parece indicar que se llegaba tarde, por la sencilla razón de que se había escogido un camino errado.

Pasemos ya a los puntos cuarto y quinto de la erección, relativos a la dotación de las parroquias. El cardenal Mendoza, al erigir la catedral de Málaga el 12 de febrero de 1488, había establecido que en las parroquias de cristianos viejos los diezmos recaudados tuviesen esta distribución:

Mesa episcopal		2,25/9 =	25,00%	
Clero parroquial		2,25/9 =	25,00%	
Tercias del rey		2,00/9 =	22,22%	
Mesa capitular.....	0,83/9	}	= 9,26%	
Fábricas.....	0,83/9		2,50/9 =	9,26%
Hospitales	0,83/9		=	9,26%
			<u>9/9</u> =	<u>100,00%</u>

Pero una vez iniciada la conversión general forzosa por Cisnero, los reyes suplicaron al papa Alejandro VI los 6/9 de los diezmos de los nuevos convertidos, a lo que accedió el 5 de junio de 1500. Sin embargo, como quiera que al conmutarse a los moriscos el fisco nazarí por el castellano la recaudación del reino de Granada descendía a la mitad, volvieron a impetrar del pontífice la totalidad del diezmo a cambio de dotar todas las iglesias. Nuevamente transigió la Santa Sede el 15 de julio de 1501. Pero, claro, si se dispersaban los cristianos nuevos por los diversos reinos de la Corona y contraían matrimonio con cristianas viejas y, además, tenía descendencia ¿no sería intrincado para Hacienda averiguar su condición, amén de ser contraproducente recordarles su origen infiel? Otra vez los monarcas se dirigieron al papa para suplicarles los 6/9 de un principio, pero sobre los lugares de moriscos poblados o por poblar. Esta bochornosa reiteración en la negociación decimal con Roma, pone en evidencia, una vez más, la falta de previsión y, en general, la ineptitud del segundo gabinete de gobierno en todo lo tocante al reino de Granada, pues en materia fiscal y de franquicias vacilaron de igual modo. El 22 de noviembre de 1501 Alejandro VI consentía en que así fuese, si bien *post datum predictae nostre concessionis*, es decir, en todas las poblaciones que se convirtieron después del 5 de junio de 1500, fecha de la primera bula y concesión (23). Como los moriscos de Granada y su Vega se tornaron a la fe católica antes de esa fecha, su diezmo se repartía como el de los cristianos viejos, siguiendo en todo la distribución del cardenal Mendoza, idéntica en los cuatro obispados del reino granadino. No así con el de los cristianos nuevos de Almuñecar, Salobreña, Motril, Alpujarras y diócesis de Málaga, Almería y Guadix, cuyos 6/9 llevaría el rey o los señores, a quienes hizo donación del mismo en determinados lugares de señorío, y los tres restantes las parroquias quedando excluidos de esta distribución los obispos, cabildos y hospitales. Eso dio pie a una fuerte contestación en el seno de las cuatro catedrales del Real Patronato de Granada.

Por consiguiente, los principales ingresos parroquiales procedían del diezmo y de las rentas de los bienes habices de las antiguas mezquitas, bienes donados por los reyes a cambio de los 6/9. Pero este segundo ingreso sólo lo obtuvieron las parroquias de la archidiócesis granatense. No obstante, en el acta de erección malacitana se establecieron los siguientes emolumentos básicos anuales:

Beneficiados Parroquiales	12.000 maravedís
Sacristanes Parroquiales	3.000 maravedís

Estos estipendios fueron generales en las cuatro diócesis del reino, si bien en Granada, los beneficiados de las colegiadas y determinadas parroquias de la capital cobraban más. En cualquier caso para mantener los 81 beneficiados y 64 sacristanes malacitanos, se requería por lo menos un desembolso anual de 1.164.000 mrs. En tanto que los 219 beneficios y las 180 sacristanías erigidos en Granada requerían 3.291.000 mrs. Sobra decir, que estas cifras tan elevadas se obtenían, en gran parte, de la expropiación y fiscalización del propio pueblo vencido y, en menor medida, de los cristianos viejos.

Por lo que atañe al punto sexto y sucesivos referentes al cuerpo benefical, hay que decir que los reyes de Castilla gozaban del derecho de presentación. Por consiguiente, ellos elegían entre los clérigos de la Corona sus propios candidatos para cubrir los 81 beneficios instituidos en la diócesis, atendiendo al mérito, linaje, servicio o simple recomendación, lo cual permitía un amplio juego a la política real. Con todo, para evitar abusos, el acta establecía que fuesen presbíteros rectamente ordenados o al menos de tal formación y edad que pudiesen ser ordenados al cabo de un año tras la presentación real. Se pretendía así obviar los frecuentes escándalos de la época. Una vez los candidatos

(23) Véase la nota 8 A.G.S., *Patronato Real*, 68-49. Pergamino original con cintas de seda y sello.

estaban en posesión de la carta de presentación real, comparecían ante el obispo de la diócesis, que procedía a una especie de examen para comprobar su idoneidad. Si no hallaba nada recusable, estaba obligado a conferirles la canónica institución y admitirlos en su iglesia, así como darles la posesión con la retribución correspondiente, previamente haber jurado los candidatos fidelidad y obediencia a los mandatos del obispo y sus sucesores en el obispado. Ya establecidos en su parroquia, estaban obligados a residir anualmente en ella ocho meses continuos o interpolados, de lo contrario perdían automáticamente el beneficio, declarándose vacante.

Si los ingresos parroquiales antedichos, a los que habría que añadir las primicias, ofrendas y legados, amén de los derechos de estola, etc, una vez cubiertos los gastos establecidos, crecían hasta el punto de alcanzar el equivalente al estipendio de un beneficio, se procedía a instituir otro beneficio en la parroquia. Mientras tanto ese sobrante debía destinarse a la fábrica. A esta, igualmente, iban a parar los emolumentos de los beneficiados y sacristanes no residentes, que debían nombrar sustitutos en su ausencia.

Para dotación de las fábricas de las iglesias, ya vimos que estaba instituido el 0,83 novenos de la renta decimal. No obstante ahora se ordena, con carácter general, que en las parroquias donde esa renta no alcanzase los 6.000 mrs. anuales, había que resarcirla con los réditos de los bienes habices donados por los reyes. Esto, ciertamente, era viable en la archidiócesis de Granada pero totalmente imposible en las restantes diócesis, por carecer, como dije, de dicha donación. En esta época, las fábricas más afectadas fueron las parroquiales del obispado de Almería. Para la administración de las mismas, los feligreses de cada parroquia debían elegir anualmente un ecónomo o prefecto de la fábrica, que debía percibir y administrar sus rentas de acuerdo con el párroco. También elegían cuatro diputados, que a fin de año, junto con el párroco, revisaban la gestión del ecónomo.

Por expresa renuncia de los reyes, recogida en el acta de erección de la catedral y en la presente, la colación o nominación de los simples curas incumbía al obispo, así como también la institución o destitución de los sacristanes de todas las iglesias. A los simples curas se les retribuía con las primicias, deduciendo previamente la octava parte para el sacristán.

Por último, el clero parroquial estaba obligado a decir una misa diaria en cada parroquia, bien en la iglesia titular o en las anejas, por sí o por sus sustitutos, debiendo corresponder su oficio al tiempo litúrgico.

Estas son las disposiciones más importantes al respeto y que de por sí constituyen los estatutos básicos, es decir, la articulación jurídica entre la Iglesia y el Estado, dada la competencia de ambos en la materia, pero que ya reflejan cierta reforma religiosa. Lógicamente la normativa pastoral, propia del régimen interno, no tenía por qué figurar en un documento de este tipo. Eso ya era atribución exclusiva de cada obispo. Con todo, la obligación que se impone de decir misa diaria en las parroquias, inusual en la época, lo mismo puede obedecer al celo reformista que a la condición de los reyes al donar los bienes habices: «porque tengan cargo de rogar a Dios por nuestras vidas y reales estados y por nuestras ánimas quando deste mundo partiéremos y de los reyes que después de nos subçedieren en nuestros reynos y por las ánimas de los cristianos que murieron en la conquista del dicho reyno» (24).

(24) A.G.S., *Patronato Real*, 68-174, n.º 7744. Pergamino con inicial miniada, original y firma autógrafas de los reyes.

3.- Causas de la reformación.

Hoy, a juzgar por las circunstancias y el contenido de la reformación parroquial malacitana, efectuada en 1510 por su segundo obispo, don Diego Ramírez de Villaescusa (1500-1518), considero un poco simple admitir que el motivo de la misma estribó en las omisiones que el arzobispo hispalense Deza hizo de Antequera, Alcalá, Olvera y Villaluenga en la erección de 1505, vista anteriormente. Eso fue fundamental pero no exclusivo. Villaescusa esgrimió ante Roma y la Corona tres razones para proceder a la reforma: las citadas omisiones, el desconocimiento demográfico de Deza y la mudanza de los tiempos, *temporum varietate*(25). Pero en mi opinión, si fuerte era la primera, no menos lo era la tercera. La segunda alegación era ridícula y puras ganas de zaherir al metropolitano, ya árbol caído en 1510, pues Cisneros le había arrebatado el cargo de inquisidor general y abandonado por todos, estaba apartado de la corte. Sin embargo, Deza demostró estar bien informado demográficamente de su sufragánea malacitana, que registraba a principios de siglo una alarmante despoblación costera. Por consiguiente, centrémonos en la tercera argumentación y veamos qué escondía esa enigmática *temporum varietate*.

De entrada debo admitir que el obispo Villaescusa siempre fue amigo de grandes novedades. Pero esta inquietud fue patrimonio de casi todos los poderosos del momento, laicos y eclesiásticos. Baste recordar, por ceñirnos al estamento clerical, a los arzobispos Talavera, Deza y Cisneros. En una época de transición, como la que les tocó vivir, con el complejo cambio político de la monarquía estamental a la absoluta, se vieron en la necesidad de acoplar la iglesia a ésta y a otras muchas realidades. Cada uno tenía sus propias ideas al respecto, por ello lo habitual era la confrontación tenaz y lo extraordinario el común acuerdo. Si a esto añadimos los descubrimientos de la época, comprenderemos que la mudanza de los tiempos, *temporum varietate*, fuese una constante de primer orden en las agitadas conciencias de aquellos hombres, plenamente conscientes del término de una edad y el comienzo de otra. Pero si ésto era válido a nivel general, ¿cómo afectaba a Villaescusa en relación con esta reforma parroquial? Para entenderlo mejor, veamos esta contradictoria apreciación sobre su persona. Ya, cuando en 1493 el arzobispo Talavera lo nombró para deán de Granada, cundió la alarma en el consejo real, integrado entonces por el primer gabinete de gobierno. En carta a la reina escribía Talavera:

«Del licenciado Villaescusa, nombrado para dean desta santa iglesia, son allá hechas siniestras informaciones en vuestro consejo, diciendo que perturba vuestra jurisdiccion real, y a quanto yo puedo alcanzar, muy ajenas de la verdad. Vi una cédula que vuestras altezas sobre ello esreberon al reverendo Obispo de Jaen, de que mucho me maravillé, porque le condenaba sin le oir. Bien se que su virtud no pierde nada, antes gana con la patientia, y que le será poca pena, porque le dará gloria y alegría el testimonio de su concientia; más pésame mucho porque se alterará el buen concepto que vuestra alteza con mucha razón tenía de su mucha bondad y virtud; y perderse ha que no sea empleado en lo que podría mucho servir a nuestro Señor; y perderé yo la buena ayuda que me había de hacer en la plantation y regimiento desta santa iglesia, que tales hortelanos y obreros había y ha menester» (26).

(25) Véase el Apéndice Documental n.º 2.

(26) Publica B.A.E., tomo LXII, *Epistolario Español*, II, Madrid, 1965, pág. 20.

Hoy, después de cinco siglos, pienso que sobre Villaescusa estaba mejor informado el consejo real que el arzobispo Talavera. De la perturbación de la jurisdicción real, no puedo decir nada, pero sí de la que ocasionó en el Real Patronato de Granada, ya que en Málaga quiso trastrocarlo todo. En 1503 emprendió una drástica reforma de la ordenanza decimal, causando un gran alboroto entre los malagueños, hasta el punto que los reyes mandaron al obispo desistir y aceptar en todo la normativa de su antecesor, don Pedro de Toledo. Pero, tenaz en su propósito logró sacarla en 1515, cuando estaba a punto de agonizar el Rey Católico (27). En 1510, tras larga lucha, conseguía invertir la proporción del diezmo morisco adjudicado a los monarcas por el papa Borja, de modo que la iglesia llevaría en adelante los 6/9 y no los tres de un principio, en perjuicio de la monarquía (28). Ese mismo año concluía la reformatión parroquial que nos ocupa, que impugnará hasta conseguir su abolición Carlos I, por considerarla perjudicial para el Real Patronato de Granada. También en 1515 sancionaba los nuevos estatutos de la catedral, en medio de la protesta de muchos capitulares, entre ellos el famoso poeta Juan del Encina (29). Finalmente, celebró un sínodo, cuyas actas, si las hubo, se han perdido; y mandó labrar una portada gótica en la mezquita-catedral. Carlos I, el 12 de abril de 1518, ordenaba el traslado de Villaescusa de la diócesis de Málaga a la de Cuenca y el 8 de julio de 1521, desde Bruselas, lo destituía como presidente de la Chancillería de Valladolid (30). Así, pues, conviene tener presente que aun siendo razonable la mudanza de los tiempos, la inquieta personalidad de Villaescusa, contribuía más si cabe a alterarlos. Pero al cotejar la erección con la reformatión ya veremos los cambios concretos que pretendía introducir, so pretexto *temporum varietate*. De momento basten estas pinceladas para saber a qué atenernos.

Como advertía en la introducción, lo determinante en la erección de 1505 fue la intervención de Cisneros, del mismo modo que las omisiones de Antequera, Alcalá del Valle, Olvera y Villaluenga lo serían de la reformatión. Esta cuestión se originó tras la toma de Antequera en 1410. Entonces, confiando en la rápida conquista de la ciudad de Málaga, comenzaron a nombrarse obispos titulares de la misma. Entre tanto, Antequera quedaba bajo la encomienda de la iglesia metropolitana de Sevilla, encomienda que se prolongó durante 77 años hasta ser conquistada Málaga. Sin embargo, como la hispalense no estaba dispuesta a ceder tan fácilmente, el Rey Católico, como patrón de todas las iglesias del reino de Granada, suplicó a Inocencio VII, a través del conde de Tendilla, su embajador en Roma, la restitución de Antequera a la diócesis de Málaga por haber sido de dicho obispado antes de la invasión sarracena. Petición a la que accedió el pontífice por la bula *Pastoralis officii*, el 5 de diciembre de 1487. La reacción de la metropolitana fue inmediata. Se aprestaron a apelar ante la Santa Sede, mientras difundían entre los feligreses de Antequera su vinculación al arzobispado, al cual debían tributar sus diezmos. Pero la intervención de los monarcas desbarató los planes de Sevilla, que no removió el litigio hasta la muerte de Isabel la Católica. También la hispalense quiso anexionarse Ronda, alegando colar los beneficios desde el inicio de la conquista en 1484. Pero los reyes obtuvieron un breve pontificio el 2 de julio de 1487 por el cual se nombraban jueces comisarios y ejecutores apostólicos para sentenciar sobre límites diocesanos en el reino de Granada a los obispos de Ciudad Rodrigo y Avila. Fray Hernando de Talavera, a la sazón confesor real y prelado abulense, llevó personalmente el pleito, fallando Ronda en favor de Málaga. Por consiguiente, con el

(27) Véase mi artículo de próxima aparición en «Cuadernos de Estudio Medievales» de la Universidad de Granada, *Constituciones y rentas decimales del obispado de Málaga*.

(28) Véase el resumen de mi tesis doctoral, *Real Patronato de Granada: La Iglesia de Málaga en época de los Reyes Católicos*, Universidad de Granada, 1978.

(29) *Archivo Catedral de Málaga*, Actas Capitulares, tomo V.

(30) Cf. JOSEPH PEREZ, *La revolución de las Comunidades de Castilla (1520-1521)* Madrid, 1977, pág. 593.

primer gabinete de gobierno y especialmente con el secretario real Fernand Alvarez de Toledo, que gestionaba directamente todo lo concerniente al Real Patronato de Granada, estos procesos contra el expansionismo de la Iglesia de Sevilla, fueron sumarásimos, de modo que la metropolitana no volvió a molestar a su sufragánea por razón de límites desde 1488 hasta 1505 (31).

Ahora, bien, el fallecimiento de la reina, unido a la promoción del inquisidor general, Deza, al arzobispo hispalense, hizo concebir a su cabildo nuevas esperanzas sobre la recuperación de Antequera, de forma que le presionó para omitirla y darla por encartada en la erección parroquial de 1505. Recordemos que este fraile, una vez muerta Isabel, fue el clérigo más poderoso de toda la Corona, pues, amén de lo dicho, era confesor y amigo personal del rey Fernando, en tanto que Cisneros acababa de perder a su regia penitente. Deza no sólo complació ampliamente a su capítulo, al silenciar, además de Antequera, Alcalá del Valle, Olvera y Villaluenga, sino que también lanzó la inquisición contra Granada y muy especialmente contra el arzobispo Talavera. Este, al parecer, había persuadido a la difunta reina para que la suspendiese y retirase del reino granadino, una vez concluida la conversión general mudéjar en el verano de 1501 (32). Ahora volvía de nuevo y sin traba alguna.

Estos acontecimientos sorprendieron al obispo Villaescusa en Medina del Campo, residencia de la corte, a donde se había trasladado para ultimar, con el consentimiento regio, la erección de la Colegiata de Antequera, hecho que tuvo lugar el 17 de septiembre de 1504, dos meses antes de fallecer la reina (33). En marzo de 1505 ya estaba de vuelta en Málaga y tuvo que presenciar cómo los oficiales del Santo Oficio apresaban al mayordomo de su catedral, Juan de Villareal, trasladado a la cárcel de Jaen (34). Entre tanto, el provisor de Deza enviaba cartas citatorias a su sufragánea malacitana para dirimir en Sevilla el asunto de Antequera, pero, para entonces Villaescusa ya se había trasladado a La Coruña a recibir a los príncipes, de quienes era capellán mayor. Las expectativas, que depositó en ellos, pronto fracasaron con la muerte prematura del rey Felipe; y mientras Deza volvía a sus andadas, Villaescusa no se apartaba de la reina demente doña Juana. Cuando el 14 de enero de 1507 ésta parió a la princesa Catalina en Torquemada, Cisneros la bautizó y Villaescusa actuó como padrino (35). A partir de ese momento, la amistad entre ambos clérigos fue en aumento. El 5 de junio de 1507 el regente destituía a Deza del cargo de inquisidor general para traspasárselo a Cisneros, agraciado también con el capelo cardenalicio. Todo sería en adelante mucho más fácil para Villaescusa.

4.- Análisis de la reformación de 1510.

Caído en desgracia Deza y encumbrado Cisneros, a su sombra, el obispo Villaescusa vivió un decenio plétórico en reformas. Ausente de Málaga desde 1506 no regresó a su sede hasta 1514, año en que cursó una visita pastoral, que concluyó con un sínodo, celebrado en 1515 en el claustro de la antigua mezquita-catedral. En el ínterin emprendió la reformación parroquial que nos ocupa, la del diezmo morisco y la de los estatutos de la catedral, amén de prestar algunos servicios a Cisneros, como fue aceptar su delegación para visitar la Universidad de Salamanca a fines de 1512. Por cierto, el cardenal quería hacerse con buenos manuscritos para la edición políglota de la Biblia y algo de esto hubo de encomendárle a Villaescusa, que desde Salamanca le escribía el 20 de noviembre:

(31) Un estudio extenso de la cuestión en mi obra de próxima aparición, *Real Patronato de Granada: El arzobispo Talavera, la Iglesia y el Estado Moderno*.

(32) Cf. JUAN MESEGUER FERNANDEZ, *op. cit.*

(33) Existe copia de la erección en el *Archivo Catedral de Málaga*, leg. 1, n.º 7.

(34) *Archivo Catedral de Málaga*, Actas Capitulares, tomo IV, fol. 17 v.

(35) Cf. ALONSO DE SANTA CRUZ, *Crónica de los Reyes Católicos*, II tomos, edición y estudio por J. DE MATA CARRIAZO, Sevilla, 1951, tomo II, pág. 89.

«En el Esaiás que del collegio quiere Vuestra Señoría, hazen dificultad los collegiales, diciendo que ovieron prestado no sé qué libros del Tostado por mandado suyo, que no se les han buelto en el tiempo que se asentó. Si todavía es servido que este libro se aya, mándelo escribir. Ca quando no lo quieran dar de voluntad, tomárgelo hemos. En lo demás yo tengo entero recabdo de lo que Vuestra Señoría me mandó y lo llenaré quando de aquí venga, plaziendo a Dios» (36).

Esta buena disposición de Villaescusa para servir al cardenal Cisneros en sus múltiples tareas no quedó sin recompensa. Propuesto para asistir a alguna de las sesiones de V Concilio de Letrán, fue excusado por el rey ante León X so pretexto de tenerlo ocupado en la administración del reino. El papa se dio por enterado el 25 de agosto de 1515 (37). Efectivamente, ese año, al concluir el sínodo de Málaga, Villaescusa tomaba posesión de la presidencia de la Chancillería de Valladolid.

Tras lo expuesto, nada debe de extrañarnos que el obispo Villaescusa obtuviese el 4 de mayo de 1509 un breve pontificio de Julio II, expedido en Roma por el cual se le otorgaba licencia y facultad apostólica para reformar la erección parroquial de Málaga, efectuada por el metropolitano hispalense (38). Esto, que tanto habría de contrariar a Carlos I, suponía quebrantar la articulación jurídica del Real Patronato de Granada, ya que por la bula *Ad illam fidei*, expedida en Roma por Inocencio VIII el 4 de agosto de 1486, sólo el cardenal Mendoza, ya difunto, y los arzobispos de Sevilla estaban facultados para erigir iglesias catedrales, colegiales y parroquiales en el reino de Granada. Por consiguiente, Villaescusa tenía que haber elegido otro camino y no el de Roma, pero allí cualquier ocasión era magnífica para torpedear la Iglesia del Real Patronato de Granada, dado su distanciamiento del centralismo romano. Carlos I, posteriormente, conseguiría anular este breve pontificio, que, sin embargo, su abuelo el Rey Católico o, mejor, los miembros de su consejo dejaron pasar graciosamente.

Dicho esto, veamos los puntos principales de la Reformación parroquial de Villaescusa:

- 1.- Salutación a la Iglesia de Málaga y exposición de los motivos de la Reformación.
- 2.- Breve de Julio II autorizando la reforma y otorgando al obispo malacitano licencia y facultad para llevarla a cabo.
- 3.- Institución de seis vicarías en la diócesis. Nombramiento y competencia de los vicarios.
- 4.- Erección y reforma de los beneficios y oficios parroquiales.
- 5.- Dotación de las parroquias de cristianos viejos.
- 6.- Dotación de las parroquias de cristianos nuevos.
- 7.- Los beneficiados si no son presbíteros se ordenarán en el transcurso de un año, a partir de su presentación.

(36) Cf. MARCEL BATAILLON, *Erasmus y España*. México, 1966, pág. 38.

(37) El breve se conserva en el *A.G.S., Patronato Real*, 61-184.

(38) Véase el Apéndice Doumental n.º 2. Tras la anulación de la reformación el breve original hubo de ser destruido.

- 8.- Residencia de ocho meses al año para los beneficiados.
- 9.- Nombramiento de familiares del obispo.
- 10.- Sustitutos en ausencia de los beneficiados.
- 11.- Residencia de diez meses para los sacristanes.
- 12.- Cuándo se han de aumentar los beneficios.
- 13.- Aplicación a la fábrica de los estipendios de los no residentes.
- 14.- Reparto de las oblaciones, obvenciones y aniversarios entre los presentes.
- 15.- Celebración de una, dos o tres misas diarias en cada parroquia, según el número de beneficiados.
- 16.- Que se recen vísperas, *vel in cantu vel in tono*, diariamente en todas las parroquias donde haya dos o más beneficiados.
- 17.- Administración de las fábricas.
- 18.- Corresponde al obispo la nominación de sacristanes y, por expresa renuncia de los reyes, la de los curas.
- 19.- Conminaciones y penas a quienes quebranten estas disposiciones.
- 20.- Testigos, fecha y data.
- 21.- Real cédula del Rey Católico aprobando la reforma, dada en Valladolid el 5 de enero de 1510.

En la Reformación Villaescusa mantuvo el orden expositivo de la redacción de Deza, que a su vez seguía en todo la erección parroquial de Granada de 1501. Sin embargo, confrontada con ambas las alteraciones en el espíritu y la letra son profundas. Para comenzar hay una omisión importantísima, concretamente el punto catorce de la erección de Deza: corresponde a los reyes la nominación y presentación benefical. Es cierto que Villaescusa al principio de la Reformación escribe: *quo ad Ius Patronatus in aliquo derogare non intendimus* (38). Derecho de Patronato que en el resto del acta silencia totalmente. Si la articulación jurídica entre la Iglesia y el Estado, en cuestión tan básica como el patronato parroquial, se omite por completo, precisamente en los instrumentos jurídicos en que más clara y nitidamente debía constar y aparecer ¿qué pensar de Villaescusa a este respecto? Por lo menos, que era poco celoso de las prerrogativas regias en materia eclesiástica, y, en definitiva que le molestaba, lo mismo que a Cisneros, cualquier tipo de iglesia, como el Real Patronato de Granada, cada vez más distante del centralismo romano.

Ambos prelados, Cisneros y Villaescusa, eran muy bien vistos en la Santa Sede, que les dispensaba su favor con harta facilidad ante el menor contratiempo. Basta repasar las diversas actividades y reformas llevadas a cabo por Villaescusa en la diócesis de Málaga, para convencernos con cuanta como-

didad obtenía breves y bulas atentatorias contra las disposiciones del Real Patronato de Granada y todo ello en beneficio del centralismo romano y de su propio interés. Pero si esto cabe juzgarlo natural, dentro de la gran división eclesiástica y religiosa entonces existente, más difícil resulta comprender la aprobación que el rey Católico, tras consultar a algunos miembros de su consejo, dio de la reformaación parroquial, y que transcribo:

«El Rey.- Venerables dean e cabildo de la iglesia de Málaga. Porque la creación de los beneficios parrochiales deste obispado que de nuestro consentimiento por auctoridad apostólica el arçobispo de Sevilla hizo, ovo neçesidad de añadir, moderar e modificar algunas cosas por la mudança de los tienpos y por otras cabsas, por lo qual el obispo de Málaga tovo poder e auctoridad por breve de nuestro muy sancto Padre, por cuya virtud algunas vezes añadió, disminuyó, moderó e modificó, lo qual todo fue visto por algunas personas de nuestro consejo e paresçe que está todo ello bien ordenado e como conbiene a serviçio de Dios, nuestro señor, e al bien de las iglesias, por ende quanto en nos es como patronos, damos a la dicha Reformaçon nuestro consentimiento e queremos que asy se haya e guarde como en ella se contyene. Fecha en Valladolid a çinco días del mes de enero, quinientos e diez años.- Yo el Rey.- Por mandado de su Alteza, Lope Conchillos» (39).

O el rey estaba viejo o en posición comprometida o muy manipulado por los frailes y miembros del consejo. No así su nieto, el joven Carlos I, que el 1 de abril de 1519 en cédula dirigida a don Luis Carroz, su embajador en Roma, le ordenaba informase a Su Santidad de lo ocurrido y, en consecuencia, obtuviese la revocación del breve dirigido a Villaescusa para la reformaación parroquial «como cosa hecha en perjuicio del Real Patronato y sin el consentimiento de Su Majestad, como se requería». El 20 de enero de 1520 León X expedía un breve facultando a los obispos de Plasencia y Ciudad Rodrigo para que entendiesen y dispusiesen sobre la citada reformaación. Finalmente, el 27 de marzo de 1523, el subdelegado del obispo de Ciudad Rodrigo, licenciado Diego de Flores, canónigo y provisor del arzobispado hispalense, «declaró por ningunas todas y qualesquier cosas hechas y ordenadas acerca de la susodicha reformaación por el Reverrendo Obispo de Málaga, y en quanto podía las anuló por no haber habido en ellas consentimiento del Rey como se requería» (40).

De este modo concluía la temeraria aventura reformista de Villaescusa, que amen de indisponerlo con Carlos I, este lo trasladaría a Cuenca y, finalmente, lo destituiría de la presidencia de la Chancillería de Valladolid. Por su parte, Carlos I conseguía de León X el 1 de septiembre de 1516 la restitución definitiva de Antequera a la diócesis de Málaga (41).

No obstante la breve vigencia temporal de la reformaación de Villaescusa, considero importante analizarla, para conocer los intereses de este obispo y los de un sector del clero, vinculados de algún modo a las inquietudes religiosas y eclesiásticas del cardenal Cisneros. Comienzo, pues, por el punto tercero, relativo a la institución vicarial. Sobre este particular, nada se había legislado en la erección de 1505. De ahí que Villaescusa confiese introducir una adición, consistente en recoger la vieja orde-

(39) El original de esta cédula real se halla adosado a la Reformaación. *Archivo Catedral de Málaga*, leg. 1, n.º 3.

(40) *Archivo Catedral de Málaga*, «Memorial ajustado del pleyto que en la Cámara siguen los beneficiados de las parroquias con el dean y cabildo de la Sta. Iglesia Catedral de Málaga», impreso en Madrid, 1794, pp. 20-22.

(41) *A.G.S., Patronato Real*, n.º 7768.

nación territorial eclesiástica de la diócesis, dividida en seis vicarías, y la competencia habitual de los vicarios. Éstos habrán de escuchar todas las causas concernientes al fuero eclesiástico, excepto las matrimoniales, beneficiales y criminales. Igualmente les incumbe dar forma a las rentas según la costumbre. Sus cargos son considerados oficios y no beneficios, por consiguiente no vacan por fallecimiento y su nombramiento o destitución dependen enteramente de la voluntad del obispo. Como se observará, se trata de disposiciones propias de un manual de derecho canónico, que a modo de recordatorio Villaescusa incorporó aquí, tal vez con ánimo de que todos supiesen a qué atenerse en sus prolongadas ausencias de la sede. Lógicamente, este alejamiento le obligaba a precisar y realzar la figura del vicario, persona de confianza del obispo y que junto al provisor, cargo que recaía en un miembro del cabildo, eran los máximos responsables del gobierno de la diócesis en ausencia del prelado. Por tanto, la inclusión de este punto en la reforma obedece sobre todo al propio interés de Villaescusa.

Por lo que atañe al apartado cuarto, referente a la erección de beneficios y oficios parroquiales, Villaescusa inicia la reforma por la vicaría de Málaga. Veamos, primero, el cuadro y luego los cambios introducidos.

<u>Parroquias</u>	<u>Beneficios</u>	<u>Sacristanías</u>
1. SANTIAGO DE MALAGA	2	1
2. SANTOS MARTIRES CIRIACO Y PAULA DE MALAGA	2	1
3. SAN JUAN DE MALAGA.	2	1
4. OLIAS Y TOTALAN.	1	1
5. BEZMILIANA Y CHILCHES.	1	1
6. MACHARAVIAYA Y BENAQUE	1	1
7. BORGE.	1	1
8. MACHARALAYATE.	1	1
9. BENAGALBON Y MOCLINEJO	1	1
10. CUTAR Y BENAMARGOSA.	1	1
11. SANTA MARIA DE COMARES.	1	1
12. ALMOGIA.	1	1
13. SANTA MARIA DE CARTAMA	2	1
	<hr/>	<hr/>
	17	13

En primer lugar hay que decir que el descuido en la presentación de la reforma es grande. En muchas parroquias se omite la advocación y no se precisa cual es la iglesia titular y cual la aneja, aunque cabe deducirlo por la prioridad en la nominación. Con respecto a la erección de Deza, suprime tres parroquias: la de Alhaurín, que traspasa a la vicaría de Coín; la de Chilches que fusiona con Bezmiliana, y la de Totalán que une a Olías. En cuanto a los beneficios, los dos de Alhaurín pasan a la vicaría de Coín, en tanto que el de Chilches y el de Totalán se agregan a las parroquias de Santiago y S. Juan de Málaga. Ordena también que en caso de aumentar las rentas en las tres parroquias de esta ciudad, se ponga en cada una tres acólitos al arbitrio del obispo, retribuidos con los diezmos correspondientes a un beneficio. Resumiendo, Villaescusa incrementa los beneficios y acolitazgos en la capital, habitada por cristianos viejos, y los disminuye en el campo, precisamente en dos lugares de moriscos.

Más compleja resulta la reforma en la vicaría de Antequera. En esta urbe existían desde su conquista tres parroquias, una de las cuales, el 17 de septiembre de 1504, fue erigida en colegiata bajo la advocación de Sta. María y dotada con 20 beneficios (42). Sin embargo, en el acta dice Villaescusa reformar ahora lo que entonces ordenó. Menciona a continuación cuatro parroquias y manda que en lo concerniente a los beneficios y sacristanías se guarde lo que hace poco estableció (43). Yo no he conseguido dar con esas disposiciones de modo que lo relativo a esta vicaría queda incompleto debido a la dispersión documental y al propio desorden de la reformación. Obsérvese que erige otra parroquia en Archidona, *sub urbis*, y calla su advocación.

<u>Parroquias</u>	<u>Beneficios</u>	<u>Sacristanías</u>
1. SAN SALVADOR DE ANTEQUERA	—	—
2. SAN ISIDORO DE ANTEQUERA	—	—
3. SAN SEBASTIAN DE ANTEQUERA	—	—
4. SAN JUAN DE ANTEQUERA	—	—
5. SANTA MARIA DE ARCHIDONA	1	1
6. IGLESIA "SUB URBIS" DE ARCHIDONA	1	1

Por lo que atañe a la vicaría de Coín este es su cuadro:

<u>Parroquias</u>	<u>Lugares anejos</u>	<u>Beneficios</u>	<u>Sacristanías</u>
1. ALHAURIN	Churriana	2	1
2. COIN	3	1
3. CASAPALMA	1	1
4. ALORA	Pizarra	3	1
5. CASARABONELA	Alozaina	3	1
6. MONDA	Guaro	2	1
7. TOLOX	Yunquera	2	1
8. MIJAS	Benalmádena	1	1
		<hr/> 17	<hr/> 8

Aquí consigna expresamente los lugares anejos, cuestión que no aclaró en la vicaría de Málaga. Por lo demás, las dos únicas novedades consisten en la inclusión de Alhaurín, ya tratada, y el aumento de un beneficio en Casarabonela.

(42) Véase la nota 33.

(43) Véase el Apéndice Documental n.º 2.

Respecto a la vicaría de Marbella este es su cuadro:

<u>Parroquias</u>	<u>Lugares anejos</u>	<u>Beneficios</u>	<u>Sacristanías</u>
1. STA. MARIA DE MARBELLA	1	1
2. SANTIAGO DE MARBELLA	1	1
3. OJEN	1	1
4. ISTAN	1	1
5. ARBOTO	Atramoses	1	1
6. BENAHAVIS	1	1
7. DAIDIN	Almachar	1	1
		<hr/>	<hr/>
		7	7

El lugar de Arboto, que el arzobispo Deza dio por deshabitado, ahora Villaescusa lo erige en parroquia, con el anejo que antes ostentaba Benahavis, siendo este el único cambio introducido.

En cuanto a la vicaría de Ronda, veamos, primeramente, las normas sancionadas para el regimiento del clero urbano, adscrito íntegramente a la parroquia de Sta. María y a sus iglesias anejas. Villaescusa, alegando el gran número de habitantes, eleva sus beneficios de seis a quince y ordena que la décima parte de sus rentas decimales se divida en seis lotes: dos para otros tantos sacristanes; uno para el pertiguero; otro para el perrero, campanero, encendedor de lámparas y limpiador del templo; otro para quien instruya a los niños en el canto de la iglesia; y otro para quien enseñe la gramática en la ciudad. Establece, igualmente, que haya ocho acólitos, retribuidos con el estipendio correspondiente a un beneficio, pero obtendrán sus salarios de acuerdo con sus méritos y presencia en el oficio divino, siendo el obispo o su delegado quien los nombre y fije sus emolumentos. El vicario por razón de su oficio percibirá ración y media. Dispone que todos los días se digan maitines y horas canónicas. Obliga a los beneficiados a asistir diariamente a misa mayor durante la hora de tercia y a vísperas, so pena de privación de las obvenções por los vivos y difuntos de ese día. Pero permite que se recreen tres días al mes, durante los cuales no perderán su renta decimal correspondiente aunque sí las obvenções. Finalmente, determina esta percepción de maravedís por la asistencia a las diversas horas:

MAITINES	1 maravedí
PRIMA	2 maravedí
TERCIA	(obligatoria durante misa mayor)	
SEXTA	1 maravedí
NONA	1 maravedí
VISPERAS	(obligatoria)	
COMPLETAS	1 maravedí

Nada de esto se había legislado en 1505, pero Villaescusa, además de elevar a quince los beneficios, pretendía equiparar esta parroquia a una iglesia colegial, aún careciendo de soporte jurídico para esta empresa. De modo que la situación del clero rondeño era bastante incómoda, pues perdía la disponibilidad del párroco y no se lucraba con las ventajas del canónigo. Pero la intención de Villaescusa era introducir la reforma religiosa, muy formal, por cierto: rezo de horas, etc., aunque ello violentase

el status del clero parroquial.

El cuadro de esta vicaría es como sigue:

<u>Parroquias</u>	<u>Lugares anejos</u>	<u>Beneficios</u>	<u>Sacristanías</u>
1. STA. MARIA DE RONDA	15	2
2. STA. MARIA DE SETENIL	4	1
3. OLVERA.	1	1
4. ALCALA.	Arriate	1	1
5. STA. MARIA DEL BURGO	1	1
6. CHUCAR.	Faraján, Balastar, Júzcar . . .	2	2
7. CENAJEN	Igualaja, Bentomín, Parauta.	2	2
8. MONTEJAQUE	1	1
9. BENAJOJAN.	1	1
10. STA. MARIA DE CARTAJIMA. . .	Benahayon.	1	1
11. ATAJATE	Guidazara, Pospitra, Alpan- deire, Jimera, Cortes	2	2
12. STA. MARIA DE GAUCIN.	1	1
13. CASARES	1	1
14. VILLALUENGA.	2	1
15. BENADALID.	1	1
		36	19

Se observará que Villaescusa recupera las tres parroquias silenciadas por Deza, Olvera, Alcalá y Villaluenga; añade dos beneficios a Setenil y desdobra la parroquia de Gaucín, al erigir otra con su antiguo anejo Casares, simplemente para hacer coincidir las demarcaciones parroquiales con los señoríos, ya que Casares pertenecía al marqués de Cádiz, y Gaucín se había dado a la casa ducal de Medina-Sodinia (44).

Finalmente, por lo que concierne a la vicaría de Vélez Málaga, Villaescusa aumenta los beneficios de esta ciudad de cuatro a diez y ordena que, en caso de crecer las rentas, se establezca una porción, semejante a un beneficio, cuyos dos tercios se destinen al mantenimiento de tres acólitos, que se asocien a los clérigos en el oficio divino; el otro tercio se destinará al vicario por razón del peso de su oficio.

El cuadro de esta vicaría es como sigue:

(44) Cf. M. ACIEN ALMANSA, *op. cit.*, tomo I, pág. 367 y ss.

<u>Parroquias</u>	<u>Lugares anejos</u>	<u>Beneficios</u>	<u>Sacristanías</u>
1. STA. MARIA DE VELEZ-MALAGA.....	5	1
2. SAN JUAN DE VELEZ-MALAGA.....	5	1
3. ALMAYATE.....	Pedupel, Santillán.....	1	1
4. BENAMOCARRA.....	Izmate, Cahis.....	1	1
5. TORROX.....	Alhándiga, Almedina, Lagos.....	1	1
6. FRIGILIANA.....	1	1
7. NERJA.....	1	1
8. PERIANA.....	1	1
9. LAUTIN.....	1	1
10. COMPETA.....	Zugeila, Arenas, Daimalos..	2	2
11. BETAHIS.....	Sayalonga.....	1	1
12. ALGARROBO.....	Salares, Menscalera.....	1	1
13. ARCHEZ.....	Rubit, Corumbela.....	1	1
14. CANILLAS DE ALBAIDA.....	1	1
15. SEDELLA.....	1	1
16. CANILLAS DE ACEITUNO.....	1	1
		25	17

Los cambios introducidos son los siguientes: aumento de seis beneficios en Vélez Málaga; sustitución de Lagos por Torrox en la titularidad parroquial con pérdida de un beneficio y una sacristanía; independencia de Lautín respecto a Periana; y, finalmente, el desdoblamiento de Nerja con relación a Frigiliana, y el de Sedella con Canillas de Albaida. Estos dos últimos por razón de hacer coincidir las demarcaciones parroquiales con los señoríos, pues tanto Frigiliana como Sedella, se otorgaron a la nobleza (45).

Así, pues, las principales innovaciones de Villaescusa en esta materia consistieron en recuperar los lugares silenciados por Deza, incrementar enormemente los beneficios de las ciudades, desdoblar algunas parroquias para acoplarlas con los señoríos, y retocar levemente el mundo rural, que, en líneas generales, pierde fuerza frente a las *civitates*.

Los puntos restantes de la reformación, aunque presentan modificaciones de cierto interés, son más secundarios. Con todo, cabe destacar el aumento de cargas a los más humildes oficiales de la iglesia, por ejemplo, al elevar el tiempo de residencia de los sacristanes de ocho a diez meses. Este proceder también lo hallamos en la reforma de los estatutos de la catedral con respecto al pertiguero, que lo denunció al cabildo de este modo:

«Requerimiento del pertiguero.- Este dicho día (19-IV-1515) el pertiguero pidió testimonio del agravio que el señor obispo le hizo en los estatutos nuevos de le quitar los derechos quel señor obispo (Pedro de Toledo) le da por sus estatutos» (46).

(45) Cf. J. M. RUIZ POVEDRANO, *Consideraciones sobre la implantación de los señoríos en el recién conquistado Reino de Granada*, en «Actas del I Congreso de H.^a de Andalucía», *Andalucía Medieval II*, Córdoba, 1978, pp. 357-373.

(46) *Archivo Catedral de Málaga*, Actas Capitulares, tomo V, fol. 144.

No fueron estas las únicas quejas. Repito que los canónigos anduvieron a la greña con el obispo por todo este tipo de reformas, llevando la voz cantante en este asunto el famoso poeta y arcediano de Málaga, Juan del Encina.

Pero sí conviene, en mi opinión, que nos detengamos en aquello que concierne a su reforma religiosa, pues dada su vinculación a Cisneros algo de la de éste tiene que reflejar. Para ello me ha parecido oportuno comparar algunos de los puntos innovadores de Villaescusa con las actas de los sínodos diocesanos de Toledo, presididos por Cisneros, concretamente con el de Alcalá, celebrado el 4 de noviembre de 1497, y el de Talavera del 24 de octubre de 1498. Por lo que atañe a las misas que debían celebrarse en las parroquias, el capítulo VII de ambos sínodos establece:

«Los curas e beneficiados segund la disposición de los sacros cánones son obligados a dezir misa a su pueblo segund la orden que ocurre en la sancta yglesia, la qual no pueden ni deven dexar por misas peculiares de treyntenarios, ni otras devociones. Por ende, mandamos e ordenamos con aprovación de la sancta sinodo, que de aquí adelante lo guarden asi, e no dexen en ninguna manera de las dezir por missas de treyntenarios, ni por otras peculiares o votivas, E si quisieren dezir misas de treyntenarios o votivas, den orden con otros sacerdotes, de tal manera que la misa del pueblo nunca cese en ningún día de los que son obligados de la dezir, so pena de un florín para obras pias cada vez que lo contrario fizieren» (47).

El obispo Villaescusa ordena a este respecto en la reformación:

«Volumus preterea addendo, quod in ecclesiis in quibus unus beneficiatus est, legitimo impedimento cesante, de tempore missam dicere teneatur. Ubi vero fuerint duo, per hedogmadas unus tempore opportuno missam dicat, alter ver pro defunctis, si occurrat celebrabit, vel peculiarem missam pro sui vel devotione dicent» (48).

El sentido de ambas disposiciones es idéntico. Los clérigos de ambas diócesis estaban obligados a celebrar en sus parroquias con carácter prioritario la misa correspondiente al tiempo litúrgico. Caso de haber dos sacerdotes, uno quedaba libre para decir misas de difuntos, votivas, etc., para lo cual en Málaga deberían turnarse por semanas. Pero en esta materia el obispo Villaescusa se muestra incluso más rígido que el toledano, al precisar la hora y cantidad de misas diarias a celebrar en cada parroquia, según el número de sus beneficiados:

«Ubi vero fuerint tres aut quatuor beneficiati, duas missas singulis diebus dicent, unam in aurora, alteram hora terciarum. Ubi vero fuerint sex et ultra, tres missas dicere teneantur, unam in aurora, alteram in ortu solis vel prope terciam, hora terciarum deficientes in his per subtractionem fructuum ab episcopo vel visitatore punientur» (49).

En la erección de fray Diego de Deza de 1505 tan sólo se ordenaba lo siguiente a este respecto:

(47) Publica J. SANCHEZ HERRERO, *Concilios Provinciales y Sínodos Toledanos de los siglos XIV y XV*, Universidad de la Laguna, 1976, pp. 343-364.

(48) Véase el Apéndice Documental, n.º 2.

(49) Idem.

«Et in qualibet parrochiali sive eius annexis unam saltem missam quolibet die beneficiatus seu beneficiati ipsius per se vel substitutos suos ut praefertur de officio de quo eodem die agitur dicere tenebuntur» (50).

Es decir, una misa al menos en cada parroquia y que corresponda al tiempo litúrgico. De conformidad con la erección granatense, silencia las mismas votivas, de treintanarios, etc., etc., tal vez con la intención de retornar a la pureza del año litúrgico y del ciclo pascual, despojando para ello del rito del sacrificio los aditamentos ajenos a los grandes misterios, en torno a los cuales debía girar la vida de los fieles en el transcurso del año. El arzobispo Talavera se manifestó bastante propenso a esta visión, y también el cardenal Mendoza, para quienes el retorno a la iglesia primitiva en este y otros aspectos fue una constante.

Otro punto en que Cisneros y Villaescusa guardan cierta relación es en la práctica obligatoria de determinados rezos. En el capítulo IV de dichos sínodos se establece:

«...E porque de aquí adelante tan dañosa ignorancia cese, estatuímos e ordenamos, sancta sinodo approbante, que todos los domingos antes que anochesca, después de vísperas e completas, luego in continente los curas o sus tenientes fagan tañer a la Salve e se cante devotamente, etc. (51).

En la reformación parroquial Villaescusa ordena:

«Vesperas omni, die, competenti hora, vel in cantu vel in tono dicent, quod observabitur ubicumque duo aut plures clerici fuerint» (52).

Así, pues, los clérigos toledanos debían rezar todos los domingos vísperas y completas. En Málaga los curas párrocos debían rezarlas o cantarlas todos los días de la semana en aquellas parroquias donde fuesen dos o más. Piénsese que las analogías no pueden ser mayores debido a que en el primer caso se trata de disposiciones sinodales que abarcan a clérigos y laicos, en tanto que en el segundo es una simple reforma de la erección parroquial, en la cual no tenían por qué figurar estas normativas, si no la simple articulación jurídica entre la Iglesia y el Estado, dada la competencia de ambos en la materia. De hecho, nada de esto se ordena en la erección granatense de 1501 ni en la malacitana de 1505. De haberse conservado las actas del sínodo diocesano de Málaga, convocado por Villaescusa en 1515, las semejanzas, tal vez, hubiesen sido más. Con todo, creo que las aquí aducidas son suficientes para concluir, primero, que Villaescusa quiso reformar el clero parroquial, ya que introdujo mandatos en tal sentido que no figuraban en las actas anteriores, mandatos por lo general más férreos que los del propio Cisneros; segundo, que tales disposiciones contemplaban ya un considerable aumento de misas, ritos y rezo de horas como una mayor severidad en la guarda de la disciplina eclesiástica; y, tercero, por lo que toca a la articulación jurídica entre la Iglesia y el Estado, que mostró ostensiblemente su desagrado por todo aquello que implicase la más mínima atenuación del centralismo romano, hasta el punto que Carlos I tuvo que anular esta reformación, tanto al silenciar en la misma el obispo el artículo específico relativo a los derechos patronales que asistían al rey, concretamente, en la presentación benefical, como al obtener, por cauces contrarios a los establecidos en el Real Patronato de Granada, un breve pontificio para reformar las parroquias.

(50) Véase el Apéndice Documental, n.º 1.

(51) Cf. J. SANCHEZ HERRERO, *op. cit.*, pág. 354.

(52) Apéndice Documental, n.º 2.

Así, pues, volviendo al inicio de este tema, la tercera alegación para proceder a la reformatión, *temporum varietate*, encubría motivos, que lógicamente el obispo no se atrevía a confesar al rey, como eran, primero, el atentado jurídico contra el Real Patronato de Granada, por ser una Iglesia cada vez más distante del centralismo romano; segundo, introducir una «reforma religiosa» hartamente conservadora, por lo demás, de indudable regusto cisneriano, que nada tenía que ver con la del arzobispo Talavera; y, tercero, congraciarse con la nobleza haciendo coincidir algunas demarcaciones parroquiales con los señoríos que se otorgaron a partir de 1506. Nada tiene de extraño que Carlos I la impugnase por todos los medios. Incluso la reforma religiosa cisneriana ya era mordazmente atacada por su secretario, Alfonso de Valdés, en el *Diálogo de Mercurio y Carón*, cuando una ánima, «espantajo de higuera», que resulta ser un sacerdote, seguro de su derecho al cielo, confiesa:

«Dezía cada día missa y allende las horas canónicas, rezava muhas oraciones por mi devoción, ayunava todos los días que manda la iglesia a pan y agua, nunca dormí en cama, ni aun estando enfermo; nunca me vestí camisa, andava los pies descalços, disciplinávame tres veces en la semana; ha más de treinta años que no comí carne, aunque agora, quando me quise morir, los físicos me dezían que estava en peligro de muerte. De manera que todos me besavan la ropa por sancto.

MERCURIO.- Todos esos eran buenos medios para seguir la doctrina christiana si armavan a tu complissión, mas por dezirte la verdad, aún no te oído dezir cosa por donde te devieses llamar perfecto ni esperar de subir al cielo.

ANIMA.- ¿Cómo no? Aína me harías tornar loco.

MERCURIO.- Porque essas obras eran exteriores y solamente medios para subir a las interiores, y tú fiávaste tanto en ellas que no curavas de otra cosa» (53).

Pues, bien, estas reformas de Cisneros y Villaescusa son diametralmente opuestas, en lo religioso, a las inquietudes que suscitó en Castilla Pedro de Osma y posteriormente en Europa el movimiento protestante; y en lo eclesiástico a la descentralización de Roma que preconizaba el Real Patronato de Granada. Bien mirado, el hereje Pedro de Osma y el Real Patronato de Granada supusieron en la Península los embriones de aquello que, posteriormente, la Reforma protestante llevaría a cabo de una manera cabal y definitiva. Contra estas precoces manifestaciones reaccionaron prontamente las órdenes mendicantes, dominicos y franciscanos, sobre todo, y un cierto sector del clero secular hasta sofocarlas en sus propios orígenes. ¿Cabe esto en rigor denominarlo reforma? En la Corona de Castilla los únicos que merecen este título son Pedro de Osma y el Real Patronato de Granada bajo la dirección del arzobispo Talavera. Lo otro fue una simple reacción, un movimiento hartamente conservador, sin una idea nueva para una sociedad nueva, que sólo logró imponerse mediante la violencia inquisitorial desatada por el dominico y arzobispo hispalense, Deza.

(53) Edición de J.F. MONTESINOS, Madrid, 1971.

CONCLUSIONES.

Las diferencias existentes entre la erección de 1505 y la reformatión de 1510 son muy profundas. La primera, que debía haberse realizado en 1501, al par que la granatense, justo al concluirse la conversión general mudéjar, todavía centraba su interés en los lugares moriscos, a los que destinó el 55.5% de los beneficios, todos rurales. Sin embargo, en la segunda, de los 124 que se instituyeron, incluídos los 20 de la colegiata de Antequera, 74, es decir, el 59,6% se adjudicaron a las poblaciones de cristianos viejos y muy especialmente a sus ciudades. Con el obispo Villaescusa el centro de atención se desplaza del campo a la ciudad, de los moriscos a los cristianos viejos, de la paciente labor misionera y parroquial a la ostentación colegial y litúrgica del clero urbano. Este drástico viraje en una tierra de misión necesariamente tuvo que contribuir a distanciar más, si cabe, el mundo de los moriscos del de los cristianos viejos.

Por otra parte, este repliegue de la iglesia en sí misma, centrando sus energías en una reforma cada y harto formal, con sensible abandono de sus tareas misioneras, optando por el centralismo romano y la tradición, pone de relieve la existencia de un movimiento clerical muy conservador, totalmente contrario al desplegado hasta 1497 por el arzobispo de Granada, fray Hernando de Talavera. Y es que el cambio de gabinete de gobierno que tuvo lugar en esa fecha, tras la muerte del príncipe don Juan, dividió el reinado de los Reyes Católicos en dos partes muy distintas. Si en la primera gobernaron miembros de los sectores más avanzados de la Corona, muchos de ellos judeoconvertos, en la segunda lo hicieron exponentes de las clases más conservadoras. Pronto se notaron sus efectos. En 1498 implantaron la inquisición en Granada; en 1499 y 1500 intervino Cisneros promoviendo la conversión general porque según él Granada estaba desde hacía mucho tiempo en la ira y sentencia de Nuestro Señor. Si Cisneros destruyó todos los planes de Talavera, el dominico e inquisidor general Deza no tuvo reparos en arremeter contra su persona, lanzándole en 1505 la inquisición, para, finalmente, el obispo Villaescusa atentar en 1510 contra los derechos del Real Patronato de Granada. ¿Por qué estos encumbrados frailes y obispos se ensañaron contra la iglesia del Real Patronato y su arzobispo Talavera? Porque era una iglesia, que en conexión con el Estado Moderno, se distanciaba paulatinamente del centralismo romano, como posteriormente ocurriría con la Iglesia Nacional inglesa. Y qué duda cabe de que evitar este evento era la primordial misión de los sectores eclesiásticos más conservadores, sobre todo de los dominicos y franciscanos, como Deza y Cisneros. Frente a esa posible escisión, la cuestión morisca y su adoctrinamiento, pasaban, sencillamente, a ocupar un plano secundario, por la simple mudanza de los tiempos, *temporum varietate*.

APENDICE DOCUMENTAL

DOCUMENTO N.º 1

1505, Mayo, 26.- Segovia.

Erección de beneficios y oficios parroquiales de la ciudad y diócesis de Málaga, efectuada con autoridad apostólica y consentimiento real por fray Diego de Deza, arzobispo de Sevilla.

Archivo Catedral de Málaga, Leg. 1, n.º 3. Copia simple del siglo XVIII.

Frater Didacus de Deza, miseratione Divina, Archiepiscopus sanctae Ecclesiae Hispalensis, Potentissimi et Catholici Domini Ferdinandi Aragonum et utriusque Siciliae Regis et Castellae, Legionis et Granatae Regnorum Administratoris et Gubernatoris, confessionum Auditor et Consiliarius et Executor ad infrascripta specialiter deputatus.

Reverendo in Christo Patri Domino moderno Episcopo Malacitano eiusque in perpetuum successoribus eorumque cuilibet in spiritualibus et temporalibus Provisori, Officiali et Vicario generali necnon veenerabilibus Decano et Capitulo singulisque Canonicis et personis Ecclesiae Malacitanae universisque et sigulis aliis ad quem vel ad quos Beneficiorum ecclesiasticorum infrascriptorum institutio seu quaevis alia dispositio communiter vel divisim pertinet et spectat, omnibusque aliis et singulis quorum interest vel intererit quosque infrascriptum tangit negotium seu tangere vel interesse poterit quomodolibet in futurum, illique vel illis ad quem vel ad quos praesentes litterae pervenerint, cuiuscumque dignitatis, status, gradus, ordinis vel conditionis existant et quacumque praefulgeant dignitate et eorum cuilibet coniunctim vel divisim, salutem in Domino et nostris huiusmodi immoveris apostolicis obedire mandatis.

Trinas litteras foelicis recordationis Innocentii Papae Octavi in latino et pergameneo scriptas eius vero bullis plumbeis in filis sericis rubei croceique colorum more Romanae Curiae pendentibus, bullatas, sanas siquidem et integras, non vitiatas, non cancellatas nec in aliqua earum parte suspectas sed prorsus omni vitio et suspitione carentes, quas ex eis nobis directas et alias quas ad hoc ut de iure Patronatus omnium et singularum ecclesiarum in terris et dominiis a Sarracenis adquisitis et acquirendis in Regno Granatae hactenus erectarum et quae erigi contigerit in futurum Potentissimis et Catholicis Dominis Ferdinando Regi et Elisabeth praeclearae memoriae tunc Reginae Hispaniarum eorumque successoribus per eas reservato plenius constare possit, praesentibus inseri mandavimus nobis per Venerabilem Virum Dominum Martinum Fernandez de Angulo, decretorum doctorem, archidiaconum de Talavera, regium consiliarium, nomine et pro parte eiusdem Potentissimi Domini Ferdinandi Aragonum et utriusque Siciliae Regis necnon Castellae, Legionis et Granatae cum Dominam Dominam Ioannam dictorum Regnorum Regina Catholica eius nata Administratoris et Gubernatoris coram notario publico et testibus infrascriptis praesentatas. Nos cum ea quae decet reverentia recepimus huiusmodi sub tenore. (Aquí se incluyen las tres bulas, dos relativas al derecho de patronato y presentación, y una a la facultad de erigir iglesias catedralicias, colegiales y parroquiales en el Reino de Granada).

Post quarum quidem litterarum apostolicarum praesentationem nobis et per nos ut praemittitur factam, fuimus pro parte eiusdem Dominae nostrae Reginae debita cum instantia requisiti, quatenus commissionem et facultatem nobis praedictas per dictas litteras acceptare et recipere et ad illaum et in eis contentorum executionem

procedere dignemur, iuxta traditam seu directam per eas a sede Apostolica nobis forman.

Nos igitur Frater Didacus Archiepiscopus, Commissarius et Executor praegatus attendentes requisitionem huiusmodi nobis factam fore iuri consonam et rationi, volentesque mandatum apostolicum, nobis in hac parte directum, reverenter exequi, ut tenemur, dictam commissionem et facultatem acceptavimus et admisimus, acceptavimus et admitimus per praesentes, et ad dictarum litterarum executionem procedentes et ad dictae Dominae nostrae Reginae Patronae instantiam et petitionem in ecclesiis parochialibus dictae Civitatis Malacitanae et aliarum civitatum, oppidorum et locorum suae diocesis beneficia et officia ecclesiastica infrascripta, dicta auctoritate qua fungimur in hac parte de novo erigimus et instituius sub hac forma.

– In Ecclesia Parochiali Sancti Iacobi in dicta civitate Malacitana unum simplex servitorium beneficium et unam sacristiam.

– In Ecclesia Parochiali Sactorum Martyrum Ciriaci et Paulae eiusdem Civitatis duo simplicia servitoria beneficia et unam sacristiam.

– In Ecclesia Parochiali Sancti Ioannis praefatae Civitatis unum simplex servitorium beneficium et unam sacristiam.

– In Ecclesia Parochiali Sanctae Mariae loci de Olias dictae dioecesis unum simplex servitorium beneficium et unam sacristiam.

– In Ecclesia Parochiali Sanctae Mariae loci de Totalan dictae dioecesis unum simplex servitorium beneficium et unam sacristiam.

– In Ecclesia Parochiali Sanctae Mariae de Bezmiliana dictae dioecesis unum simplex servitorium beneficium et unam sacristiam.

– In ecclesia Parochiali Sanctae Mariae loci de Chilches cum sibi annexo loco de Moclinejo dictae dioecesis unum simplex servitorium beneficium et unam sacristiam.

– In Ecclesia Parochiali Sanctae Mariae loci de Macharaviaya cum sibi annexo loco de Benaque dictae dioecesis unum simplex servitorium beneficium et unam sacristiam.

– In Ecclesia Parochiali Sanctae Mariae loci del Borge dictae dioecesis unum simplex servitorium beneficium et unam sacristiam.

– In Ecclesia Parochiali Sanctae Mariae loci de Macharalayate unum simplex servitorium beneficium et unam sacristiam.

– In Ecclesia Parochiali Sanctae Mariae loci de Benagalbon cum sibi annexo loco de Moclinejo dictae dioecesis unum simplex servitorium beneficium et unam sacristiam.

– In Ecclesia Parochiali Sanctae Mariae loci de Cutar cum sibi annexo loco de Benamargosa dictae dioecesis unum simplex servitorium beneficium et unam sacristiam.

– In Ecclesia Parochiali Sanctae Mariae loci de Comares praefatae diocesis unum simplex servitorium beneficium et unam sacristiam.

– In Ecclesia Parochiali Sanctae Mariae loci de Almogia dictae dioecesis unum simplex servitorium beneficium et unam sacristiam.

– In Ecclesia Parochiali Sanctae Mariae loci de Cartama dictae dioecesis duo simplicia servitoria beneficia et unam sacristiam.

- In Ecclesia Parochiali Sanctae Mariae loci de Alhaurin cum sibi annexo loco de Churriana praefatae dioecesis duo simplicia servitoria beneficia et unam sacristiam.
- In Ecclesia Parochiali Sanctae Mariae loci de Coin cum sibi annexa Sancti Ioannis tria simplicia servitoria beneficia et duas sacristias.
- In Ecclesia Parochiali Sanctae Mariae loci de Casapalma dictae dioecesis unum simplex servitorium beneficium et unam sacristiam.
- In Ecclesia Parochiali Sanctae Mariae loci de Alora cum sibi annexo loco de La Pizarra praefatae dioecesis tria simplicia servitoria beneficia et unam sacristiam.
- In Ecclesia Parochiali Sanctae Mariae loci de Casarabonela cum sibi annexo loco de Alozaina dictae dioecesis duo simplicia servitoria beneficia et unam sacristiam.
- In Ecclesia Parochiali Sanctae Mariae loci de Monda cum sibi annexo loco de Guaro dictae dioecesis duo simplicia servitoria beneficia et unam sacristiam.
- In Ecclesia Parochiali Sanctae Mariae loci de Tolox cum sibi annexo loco de Junquera dictae dioecesis duo simplicia servitoria beneficia et duas sacristias.
- In Ecclesia Parochiali Sanctae Mariae loci de Mixas cum sibi annexo loco de Benalmadena dictae dioecesis unum simplex servitorium beneficium et unam sacristiam.
- In duabus Ecclesiis Parochialibus Sanctae Mariae et Sancti Iacobi Civitatis de Marbella dictae dioecesis duo simplicia servitoria beneficia et duas sacristias.
- In Ecclesia Parochiali Sanctae Mariae loci de Ojen dictae dioecesis unum simplex servitorium beneficium et unam sacristiam.
- In Ecclesia Parochiali Sanctae Mariae loci de Istan dictae dioecesis unum simplex servitorium beneficium et unam sacristiam.
- In loco de Arboto dictae dioecesis nemo ibi habitat cum habitabitur erigetur.
- In Ecclesia Parochiali Sanctae Mariae loci de Banahavis cum sibi annexo loco de Atramores dictae dioecesis unum simplex servitorium beneficium et unam sacristiam.
- In Ecclesia Parochiali Sanctae Mariae loci de Daidin cum sibi annexo loco de Almachar dictae dioecesis unum simplex servitorium beneficium et unam sacristiam.
- In Ecclesia Parochiali Sanctae Mariae de Archidona dictae dioecesis unum simplex servitorium beneficium et unam sacristiam.
- In Ecclesia Parochiali Civitatis de Ronda dictae Malacitanae dioecesis cum sibi annexis ecclesiis aliis dictae Civitatis sex simplicia servitoria beneficia et tres sacristias.
- In Ecclesia Parochiali Sanctae Mariae Oppidi de Setenil dictae dioecesis duo simplicia servitoria beneficia et unam sacristiam.
- In Ecclesia Parochiali Sanctae Mariae oppidi del Burgo dictae dioecesis unum simplex servitorium beneficium et unam sacristiam.
- In Ecclesia Parochiali Sanctae Mariae loci de Chucar cum sibi annexis locis de Farajan et Balastar et Juscar dictae dioecesis duo simplicia servitoria beneficia et duas sacristias.

– In Ecclesia Parochiali Sanctae Mariae de Cenai cum sibi annexis locis de Igualeja et Bentomin et Parauta dictae dioecesis duo simplicia servitoria beneficia et duas sacristias.

– In Ecclesia Parochiali Sanctae Mariae loci de Montejaque dictae dioecesis unum simplex servitorium beneficium et unam sacristiam.

– In Ecclesia Parochiali Sanctae Mariae loci de Benaolan dictae dioecesis unum simplex servitorium beneficium et unam sacristiam.

– In Ecclesia Parochiali loci de Cartaxima cum sibi annexo loco de Benahayon dictae dioecesis unum simplex servitorium beneficium et unam sacristiam.

– In Ecclesia Parochiali Sanctae Mariae loci de Atajate cum sibi annexis locis de Guirajara et Pospitara et Pandeire et Ximena et Cortes dictae dioecesis duo simplicia servitoria beneficia et duas sacristias.

– In Ecclesia Parochiali Sanctae Mariae loci de Gausin cum sibi annexo loco de Casares dictae dioecesis Malacitanae duo simplicia servitoria et unam sacristiam.

– In Ecclesia Parochiali Sanctae Mariae loci de Banadalid dictae dioecesis unum simplex servitorium beneficium et unam sacristiam.

– In Ecclesia Parochiali Sanctae Mariae loci de Velez Malaga dictae Malacitanae dioecesis duo simplicia servitoria beneficia et unam sacristiam.

– In Ecclesia Parochiali Sancti Ioannis eiusdem Civitatis de Velez Malagae alia duo simplicia servitoria beneficia et unam sacristiam.

– In Ecclesia Parochiali Sanctae Mariae Oppidi de Almayate cum sibi annexis locis de Pedupel et Santillan dictae dioecesis duo simplicia servitoria beneficia et duas sacristias.

– In Ecclesia Parochiali Sanctae Mariae de Benamocarra cum sibi annexis locis de Isnate et Cahis dictae dioecesis unum simplex servitorium beneficium et unam sacristiam.

– In Ecclesia Parochiali Sanctae Mariae loci de Lagos cum sibi annexis locis de Torrox et Alhandiga et Almedina dictae Malacitanae dioecesis duo simplicia servitoria beneficia et duas sacristias.

– In Ecclesiis Parochialibus Sanctae Mariae et Sancti Ioannis loci de Frigiliana cum sibi annexo loco de Nerja dictae dioecesis duo simplicia servitoria beneficia et duas sacristias.

– In Ecclesia Parochiali Sanctae Mariae loci de Periana cum sibi annexo loco de Lautin dictae dioecesis duo simplicia servitoria beneficia.

– In loco de Muro nullus ibi habitat cum habitabitur erigetur.

– In Ecclesia Parochiali Sanctae Mariae loci de Competa cum sibi annexis locis Zugeila, Arenas et Daimalos dictae dioecesis duo simplicia servitoria beneficia et duas sacristias.

– In Ecclesia Parochiali Sanctae Mariae loci de Betahis cum sibi annexo loco de Sayalonga dictae dioecesis unum simplex servitorium beneficium et unam sacristiam.

– In Ecclesia Parochiali Sanctae Mariae loci de Algarrobo cum sibi annexis loco de Salares et Menscalera dictae dioecesis unum simplex servitorium beneficium et unam sacristiam.

– In Ecclesia Parochiali Sanctae Mariae loci de Arches cum sibi annexis locis de Rubin et Corumbela dictae dioecesis unum simplex servitorium beneficium et unam sacristiam.

– In Ecclesia Parochiali Sanctae Mariae loci de Canillas de Albaida cum sibi annexo loco de Sedella dictae dioecesis unum simplex servitorium beneficium et unam sacristiam.

– In Ecclesia Parochiali Sanctae Mariae loci de Canillas de Azeituno dictae dioecesis unum simplex servitorium beneficium et unam sacristiam.

Et ad eiusdem Dominae nostrae Reginae Patronae praedictae petitionem et instantiam eisdem auctoritate et tenore applicamus et assignamus in perpetuum praedictis simplicibus servitoriis beneficiis et sacristiis dictae civitatis et dioecesis malacitanae sicut praemittitur erectis, creatis et institutis et fabricis praedictarum ecclesiarum parochialium et eis annexarum ecclesiarum pro eorum dote partem omnium decimarum, quae ex institutione ecclesiae cathedralis malacitanae quae habitant agareni qui ad fidem catholicam noviter fuerunt conversi ex quinta die mensis junii a Nativitate Domini millesimi quingentesimi praeteriti, eam partem quae sibi debetur et pertinet ex reservatione et applicatione tertiae partis decimarum, vigore literarum apostolicarum felicis recordationis Alexandri sexti sub data Romae apud Sanctum Petrum anno Incarnationis Dominicae millesimo quingentesimo quarto idus novembris pontificatus sui anno nono. Necnon aliarum suarum literarum datarum Romae apud Sanctum Petrum anno Incarnationis Dominicae millesimo quingentesimo primo, octavo kalendarum decembris pontificatus sui anno decimo, tantummodo assignamus et applicamus, necnon eis similiter assignamus et applicamus donationis vigore potentissimorum regis domini Ferdinandi et bonae memoriae Elisabeth reginae suae coniugis, dominorum nostrorum praedictorum locorum ecclesiarum Patronorum, omnia et singula bona immobilia, quae ante conversionem generalem agarenorum praedictae civitatis malacitanae habebant et possidebant in eisdem civitate et diocesi malacitana, omnesque et singulas mezquitas, quae nunc favente Altissimo in praedictis ecclesiis sunt dedicatae et earum fabricae et setatoriis et preconiis et quae pro oleo lampadarum et cereis et quocumque alio ipsarum servitio, edificio seu manutentione pertinebat et eorum fructus redditus et proventus prout in literis donationum quorundam bonorum et ipsorum fructuum, redditum et proventuum per eosdem regem et reginam patronos ante dictos datorum et concessorum plenius continetur.

Ita videlicet, quod ex redditibus et proventibus ipsarum decimarum et bonorum immobilium praedictorum quodlibet dictorum simplicium servitorum beneficiorum tam dictae civitatis malacitanae quam suae dioecesis dioecesis duodecim millia marapetinorum monetae usualis horum regnorum percipiat annuatim. Sed unaquaeque sacristia praedictarum habeat eam partem quae ex institutione sibi debetur, quae si non attingerit tria millia marapetinorum similium supplebitur quod defuerit ex redditibus et proventibus superius designatis.

Et cum beneficium detur propter officium de eiusdem reginae instantia et petitione praedicta volumus et ordinamus quod omnes et singulae personae ad praedicta simplicia beneficia servitoria et eorum quodlibet nunc et pro tempore in futurum quovis modo vacantia praesentanda sint presbyteri rite et recte ordinati aut saltem talis ordinis et scientiae et aetatis quod intra annum integrum a die datae literarum praesentationis presbyteri possint esse et sint ordinati. Et similiter volumus et ordinamus quod omnes et singuli beneficiati et sacristae pro tempore obtinentes praedicta beneficia et sacristias, teneantur per se ipsos personaliter residere in eorum servitio et officiis saltem per octo menses continuos aut interpolatos quolibet anno. Alioquin qui in praedicta ordinatione sive in praedicta residentia personali ut praefertur defecerit seu defecerint eius simplex servitorium beneficium et sacristia eo ipso vacare censeatur. Et pro vacantibus ex nunc prout ex tunc eadem auctoritate ret. tenore pronuntiamus et declaramus ita et taliter quod de eis disponi valeat sine aliqua alia citatione se diligentia tanquam de beneficiis vacantibus ut inferius deducetur.

Et quoniam fructus decimae et proventus praedicti pro donatione praedicta donati et applicati ut creditur valente Domino in futurum summam praetaxatam excedent de eisdem instantia et petitione regis ac de eisdem auctoritate et tenore volumus et ordinamus quod eiusmodi singuli redditus et proventus decimae et aliorum bonorum praedictorum excedentes in qualibet ecclesia praedictarum summam et quantitatem pro ipsis beneficiis et sacristiis taxatam donec et quousque attingant valorem alterius simplicis servitori beneficii similis illi vel illis quae in eadem ecclesia ut praefertur erecta et instituta sunt, illud quod superaverit fabricae eiusdem ecclesiae ultra redditus et proventus eidem fabricae assignatos et applicatos integre cedat. Se cum praedicti redditus et proventus superexcrecentes attingerint quantitatem seu valorem redditum alterius beneficiorum praedictorum in eadem ecclesia institutorum ex nunc etiam erigimus et instituimus in ea aliud simplex beneficium servitorium simile praedictis simplicibus servitoriis beneficiis cui etiam applicamus et assignamus eosdem supercrecentes fructus, reddi-

tus et proventus usque ad summam praetaxatam. Et si in dies amplius excreverint redditus eorumdem beneficiorum similiter de eis disponi in qualibet dictarum ecclesiarum parochialium praedictae civitatis malacitanae et eius dioecesis ordinamus et mandamus, ac tot et talia simplicia servitoria beneficia sint in praedictis ecclesiis et ex nunc creamus et instituimus quot et qualia ita possint ex eisdem super crescentibus fructibus in quantitate praedicta dotari.

Et si contingat aliquem praedictorum beneficiorum et sacristarum abesse servitio et residentiae personali sui beneficii seu sacristiae per quatuor menses cuiuslibet anni vel eorum partem continuatim aut interpollatim, tenebitur suo beneficio et officio iuxta sui exigentiam per suufficientem substitutum deservire.

Quod si non egerint fructus, redditus decimae prorrata eorum dierum seu temporis horum quatuor mensium eisdem beneficio et sacristiae obveientes quibus diebus vel tempore in eius servitio sic defuerint non eidem beneficiato sed ipsius ecclesiae fabricae pertinebunt. Et in redditibus, censibus, proventibus praetaxatis beneficiis et sacristis praedictis assignatis nolumus includi aut connumerari oblationes, obventiones, anniversaria nec alia emolumenta quae eis alias ratione praedictorum beneficiorum aut sacristiarum in dies quoquomodo evenierint. Quinimo haec omnia ultra praedictam quantitatem percipere et pro rata ipsius quantitatis deservientes inter se dividere et levare per se et substitutos praedictos possint et valeant.

Et in qualibet parochiali sive eius annexis unam saltem missam quolibet die beneficiatus seu beneficiati ipsius per se vel substitutos suos ut praefertur de officis de qua eodem die agitur dicere tenebuntur.

Et ad praedictam regiam instantiam et petitionem de autoritate et tenore praedictarum ordinamus et mandamus quod ultra praedictam assignationem et applicationem supercrescentium fructuum praedictorum et rata proventuum beneficiorum in eventum non deservientium praedictarum ecclesiarum fabricis ut praemittitur facta unaquaque fabrica singularium parochialium ecclesiarum habeat eam partem decimarum et redditum quae ex institutione ei pertinet. Quae pars si per se tantum sine praemissorum applicatione non attingerint summam reddituum sex millium marapetitorum praedictorum resarciatur et detur ei complementum eorum ex praedictis redditibus et proventibus per eosdem regem et reginam dominos nostros patronos antedictos ut praefertur donatis. Sed licet praedicti redditus et proventus eidem fabricae ex institutione pertinentes excreverint praedictam summam sex millium marapetitorum nihil omnino de eis detrahatur, sed omnes eidem fabricae cedant et in ipsius utilitatem convertantur.

Et ut fideliter administrentur quaecumque bona et redditus ipsarum fabricarum de eiusdem instantia et petitione regis similiter statuimus et ordinamus quos parochiani cuiuslibet ecclesiae nominet et eligant singulis annis aegonomum seu praefectum fabricae eiusdem ecclesiae parochialis et ei annexarum qui exigat et percipiat omnes et singulos redditus et alia quaecumque ipsis pertinentia et expendat ea in quo fuerint expendenda in ipsius fabricae utilitatem pro dispositione et arbitrio curam gerentis ipsius parochiae et aliorum quatuor parochianorum ipsius ecclesiae, quos ad id nunc etiam nominabunt parochiani. Et praedictus curam gerens et quatuor deputati antedicti exigant et percipiant rationem et computum cum solutione de praedictis omnibus in fine cuiuslibet anni qui et antea si ante viderint expedire ab eodem aegonomo seu praefeccto preterito. Eandem rationem exigebunt tale que onus semper iniungent illi qui ex nunc et postea ad id fuerit nominatus de quo etiam fideiussiones accipiant sicut viderit expedire et tam ipse curam gerens quam deputati praedicti firmabunt seu subscribent praedictam rationem seu computum et omne quod sufficiet ad plenam huius rei quantitatem.

Et quamvis ex dispositione literarum apostolicarum insertarum evidenter et plenius constet patronatum et ius praesentandi in praedictis omnibus simplicibus servitoriis beneficiis praedictae dominae nostrae reginae eiusque successoribus in his regnis indubitanter pertinere nihilominus pro tutiori cautelauctoritate et tenore praedictis declaramus sibi pleno iure deberi et ad eiusdem dominae nostrae reginae et successorum suorum in his regnis ut talis patronae nominationem et praesentationem esse admitendas, et nullas alias in praedictis beneficiis et sacristiis vacare et cum pro tempore per cessum vel decessum aut in ordinationem vel non residentiam sive alio quovis modo vacaverint institutiones et quasvis alias si contingat fieri dispositiones et provisiones de eis seu aliquo eorum ullius esse roboris et momenti.

Item de expresse consensu ac voluntate et instantia et petitione eiusdem reginae dominae nostrae patronae

praedictae auctoritate et tenore praedictis volumus et ordinamus quod rectoriam sive curam animarum cuiuslibet parochiae ipsius civitatis et dioecesis malacitanae dictis ecclesiis collegiatis dumtaxat exceptis commendet et iniungat prelatum malacitanum pro suae arbitrio voluntatis et ad tempus quod voluerit ipsarum ecclesiarum beneficiato seu beneficiatis aut alicui vel aliquibus eorum aut alio extraneo sacerdoti sive non beneficiato prout melius viderit expedire. Et illi vel illis quibus huiusmodi officium sic fuerit iniunctum applicamus et assignamus primitias parochiae pro labore sive stipendio illius officii, deducta e inde octava parte pro sacrista ipsius ecclesiae. Et similiter de eisdem instantia et petitione volumus et ordinamus quod intitutio et destitutio sacristiarum omnium praedictarum ecclesiarum parochialium tan dictae civitatis malacitanae quam suae dioecesis fiat semper ad nutum et dispositionem eiusdem prelati et sic praefati curam gerentes et sacristae ad ipsius prelati nutum ut praefertur sint in perpetuum removibiles. Et insuper potestatem mutandi, crescendi, minuendi, corrigendi, alterandi tam in praedicta commendatione curaeque institutione ac sacristarum cuiuslibet dictarum parochialium quam in omnibus aliis et singulis praemissis in presenti processu contentis ad instantiam praedictae dominae nostrae reginae et successorum suorum regum patronorum praedictorum nobis et successoribus nostris archiepiscopis hispalensibus tenore praesentium tamtummodo reservamus.

Omniaque et singula necnon praetatas literas apostolicas et hunc nostrum processum ac omnia et singula in literis contenta vobis universis et singulis quibus praesens noster processus dirigitur et vestrum cuilibet intimamus et insinuamus et notificamus et ad vestram et ad cuiuslibet vestrum notitiam deducimus et duci volumus per praesentes. Vosque nihilominus et vestrum quemlibet in solidum tenore praesentium requirimus et monemus vobisque et vestrum cuilibet in virtute sanctae obedientiae et sub infrascriptis sententiarum paenis districte praecipiendo mandamus quatenus de praemissis notitiam habueritis et non antea omnia et singula supra et infrascripta teneatis et adimpleatis ac inviolabiliter observetis. Et in provisione dictorum simplicium beneficiorum absque eiusdem dominae nostrae reginae et successoribus eius regum pro tempore existentium patronorum praedictorum nominatione et praesentatione vos nullatenus intromittatis.

Quinimo eandem dominam nostram reginam et successores suos reges patronos praedictos iuris et praesentandi ad dicta simplicia servitoria beneficia possessione pacifica vel quasi frui et gaudere permitatis et vestrum quilibet permittat. Quod si forte praemissa omnia et singula non adimpleveritis seu distuleritis contumaciter adimplere. Nos in vos omnes et singulos qui culpabiles fueritis in praemissis et generaliter in contradictores quoslibet et rebelles ac impediendo praedictam dominam nostram reginam ac reges horum regnorum eius successores in perpetuum ad ecclesias parochiales praedictas vel earum beneficiatos super praemissis in aliquo aut ipsis impediendo dantes auxilium, consilium vel favorem publice vel occulte, directe vel indirecte quovis quaesito colore cuiuscumque dignitatis, status, gradus, ordinis vel conditionis existant nisi infra sex dierum spatium post praesentationem seu notificationem praesentis nostri processum proxime et immediate sequentium et requisitionem ex parte eiusdem dominae nostrae reginae et regum successorum aut ecclesiae vel ecclesiarum et illorum beneficiorum praedictorum desuper factas quorum sex dierum, duos pro primo, duos pro secundo et reliquos duos dies vobis et ipsis et vestrorum et eorum cuilibet pro tertio et peremptorio termino ac monitione canonica assignamus ab eisdem rebellione contradictione impedimento ac auxilio realiter et cum effectu paenitus et omnino destiteritis et destiterint ex nunc prout ex tunc, et ex tunc prout ex nunc singulariter in singulos praedicta sex dierum canonica monitione praemissa excommunicationis.

In Capitulum vero Ecclesiae Malacitanae et alia capitula, conventus, colegia quaecumque in his forsitan delinquentia et in ipsorum rebellium et delinquentium huiusmodi ecclesias, monasteria et capellas interdicti ecclesiastici ferimus in his scriptis sententiam et etiam promulgamus. Vobis Reverendo in Christo patre domino Malacitano Episcopo nunc et pro tempore existente dumtaxat excepto cui ob reverentiam vestrae pontificalis dignitatis deferimus in hac parte et si contra praemissa vel ipsorum aliquid faceritis seu fecerint per vos aut summissas personas publice vel occulte vel indirecte quovis quaesito colore, ex nunc prout ex tunc praedicta sex dierum canonica monitione praemissa ingressus ecclesiarum interdicimus in his scriptis. Si vero huiusmodi interdictum per alios sex dies immediate sequentes sustinueritis seu sustinuerint vos et ipsos in eisdem scriptis simili canonica monitione praecedente suspendimus a divinis. Verum si praefatis interdicti et suspensionis sententias per alios sex dies praefatos duodecim immediate sequentes animis quod absit sustinueritis seu sustinuerint induratis vos et ipsos et quemlibet vestrum et eorum ex nunc prout ex tunc et e converso eiusmodi canonica monitione praemissa in eisdem scriptis eadem excommunicationis sententia auctoritate apostolica praedicta innodamus.

Cum autem ad literarum praemissarum executionem ulterius faciendam nequeamur quoad praesens personaliter interesse pluribus arduis legitime praedicti negotiis universis et singulis abbatibus, prioribus, prepositis, decanis, archidiaconis, cantoribus, thesaurariis, sacristis, subcantoribus tam cathedralium quam collegiarum canonicis, parochialiumque ecclesiarum rectoribus seu loca tenentibus eorumdem plebanis archipresbyteris vicariis perpetuis cappellanis curatis et non curatis altaristis presbyteris caeterisque clericis aut notariis publicis quibuscumque per civitatem et dioecesim malacitanam ac alias ubilibet constitutis ac eorum cuilibet in solidum super ulteriori executione dicti mandati apostolici atque nostri facienda autoritate supradicta tenore praesentium committimus plenarias vices nostras donec eas ad nos specialiter et expresse duxerimus revocandas.

Quos et eorum quemlibet in solidum eadem autoritate et tenore requirimus et monemus primo, secundo, tertio peremptorio communiter et divisim eisque nihilominus et eorum cuilibet in virtute sanctae obedientiae et sub excommunicationis paena quam in eos et eorum quemlibet nisi infra sex dies postquam pro parte praedictae reginae vel successorum eius regum horum regnorum pro tempore existentium patronorum praedictorum aut pro parte dictarum ecclesiarum et beneficiarum praedictorum fuerint requisiti seu eorum alter fuerit requisitus immediate sequentes quos dies eis et eorum cuilibet pro notabili dilatione termino que peremptorio ac monitione canonica assignamus fecerint quae eis in hac parte committimus et mandamus eadem canonica monitione praemissa ex nunc prout ex tunc et ex tunc prout ex nunc ferimus in his scriptis. Districte praecipiendo mandamus quatenus ipsi et eorum singuli qui super hoc ut praemittitur fuerint requisiti seu eorum alter fuerit requisitus, ita tamen ut in his exequendis unus eorum alterum non expectet, nec unus pro alio seu per alium se excuset.

Ad vos praedictum dominum nunc et pro tempore existentem Malacitanum Episcopum necnon decanum et capitulum, dignitates, canonicos, capitula et ecclesias et loca alia praefata ac aliade quibus ubi quando et quoties expedierit personaliter accedat seu accedant et praesertim literas apostolicas et huiusmodi nostrum processum necnon omnia et singula in eis contenta seu eorum substantialem effectum vobis communiter vel divisim, legant, intiment, insinuet et fideliter publicare procurent seu legat, intimet, insinuet et fideliter publicare procuret et faciat praedictas erectionem, institutionem, donationem, applicationem, ordinationem, statuta et mandata nostra imo verius apostolica et omnia alia et singula suprascripta perpetuo et inviolabiliter observari non permittentes eos neque eorum aliquem super eis aut eorum aliquo a quocumque indebite molestari. Nom obstantibus et singulis quae praelibati Sanctissimi Domini Papae et eorum quilibet in praesentibus suis literis apostolicis voluerunt non obstare.

Et nihilominus omnia alia et singula in hac parte commissa dicti subdelegati nostri plenarie exequantur iuxta praedictarum literarum apostolicarum et praesentis nostri processus continentiam et tenorem ita tamen quod ipsi subdelegati nostri vel quicumque alii nihil in praeiudicium dictae dominae nostrae reginae ac successorum suorum regum horum regnorum patronorum praedictorum valeant attentare quomodolibet in praemissis nec in processibus per Nos habitis et sententiis per Nos latis absolvendo vel suspendendo aliquid immutare.

In caeteris autem qui eisdem in praemissis nocere possent ipsis et eorum cuilibet potestatem omnimodam denegamus. Et si contingat Nos super praemissis in aliquo procedere de quo nobis potestatem omnimodam reservamus, non intendimus propterea commissionem nostram huiusmodi in aliquo revocare nisi de revocatione ipsa specialem et expressam in nostris literis fecerimus mentionem. Praefatas que literas apostolicas originales volumus penes eandem dominam nostram reginam patronam et eius successores praedictos remanere et non per vos aut aliquem vestrum seu quemcumque alium ipsis invititis quomodolibet detineri. Contrarium vero facientes praefatis nostris sententiis prout in his scriptis latae sunt ipso facto folumus subiacere. Mandamus tamen de ipsis copiam fieri eam petentibus et habere debentibus petentium quidem sumptibus et expensis. Absolutionem vero omnium et singulorum qui praefatas nostras sententias aut earum aliquam incurrerint sive incurrerit quoquomodo Nobis vel superiori nostro tantummodo reservamus.

In quorum omnium et singulorum fidem et testimonium praemissorum praesentes literas sive praesens publicum instrumentum processum nostrum huiusmodi continentem sive continentem ex inde fieri et per notarium publicum infrascriptum subscribi et publicari mandavimus nostroque sigillo iussimus et fecimus appensione communiri.

Datum et actum in civitate Segoviensi sub anno a Nativitate Domini millesimo quingentesimo quinto indictione octava die vero vigesima sexta mensis maii, Pontificatus Sanctissimi in Christo Patris et Domini nostri Iulii Divina providentia Papae secundi, anno secundo. Praesentibus ibidem Ioanne de Loaisa in decretis licenciatum canonico Ecclesiae Zamoriensis et Ioanne de Calcena regio sacretario et Alfonso de Herrera, vicino civitatis de Tauro, castellano de Castrilnovo ordinis militaris de Alcantara, testibus ad praemissa vocatis specialiter et rogatis.

DOCUMENTO N.º 2

1510, Enero, 18.- Valladolid.

Reformación parroquial de la diócesis de Málaga que su obispo don Diego Ramírez de Villaescusa hizo con autoridad apostólica y consentimiento real de la primera erección de beneficios y oficios parroquiales efectuada por fray Diego de Deza, arzobispo de Sevilla, el 26 de Mayo de 1505.

Archivo Catedral de Málaga, Leg. 1, N.º 3.— Original con sello y firma del obispo don Diego Ramírez de Villaescusa.

Didacus Ramirez de Villaescusa, Dei et Apostolica Sedis gratia Episcopus Malacitanus, Serenissime Domine Nostre Ioanne Regine Capellanus Maior ac etiam Consiliarius. Venerabilibus et circumspectis viris fratibus nostris Decano et Capitulo Ecclesie nostre Malacitane necnon honorabilibus preposito, canonicis et portionariis Ecclesie Collegiate Beate Marie de Antequera, vicariis, curatis seu beneficiatis, sacristis et quibuscumque aliis clericis et laicis ad quem vel ad quos littere nostre pervenerint salutem et benedictionem.

Nuper Revetendissimus in Christo Pater et Dominus Archiepiscopus Hispalensis modernus, ex comisione apostolica, quamdam creationem fecit beneficiorum in nostra dioecesi consistentium, quia vero in prefata creatione aliqua omissa sunt ad ecclesiarum utilitatem, expectantia non nulla, etiam ex temporum varietate mutationem exigunt, id circo Nos Sanctissimo Domino nostro Pape supplicari fecimus ut liceret nobis prefatam creationem reformare, modificare acque addere et minuere que ad bonum statum ecclesiarum pertinere videbantur quod per breve suum santitas sua nobis concessit, cuiusquidem brevis tenor sequitur et est talis. At ergo ita scriptum erat. Venerabili fratri Episcopo Malacitano intus vero tenor talis erat. (sic).

Iulius Papa Secundus. Venerabilis frater salutem et apostolicam benedictionem exponi nobis fecisti quos licet venerabilis frater modernus archiepiscopus hispalensis sive eius predecessor in parochialibus ecclesiis totius episcopatus malacitani certa beneficia ecclesiastica apostolica auctoritate eregerit tamen quia locorum de statu et numero incolarum plenam notitiam non habuit in aliqua etiam ecclesia cuius redditus vix ad unius clerici sustentationem sufficiunt duo aut tria in aliis vero pinguioribus et ubi plures possint clerici substentari pauciora instituit beneficia pluraque circa ministros et statum ecclesiarum utilia et necessaria omisit quare pro parte tua nobis fuit humiliter supplicatum ut tibi predictam beneficiorum institutionem reformandi licentiam concedere aliisque in premissis opportune providere de benignitate (sic) apostolica dignaremur. Nos igitur qui quarumcumque ecclesiarum statum in melius reformare immensis desideramus affectibus huiusmodi supplicationibus inclinati fraternitati tue creationem et institutionem beneficiorum huiusmodi reformandi et ea que ad bonum statum ecclesiarum predictarum et earum decens ministerium opportuna videbuntur sine tamen preiudicio illorum qui in presentiarum illa obtinent addendi minuendi et modificandi licentiam et facultatem concedimus per presentes non obstantibus constitutionibus et ordinationibus apostolicis ceterisque contrariis quibuscumque. Datum Rome apud Santum Petrum sub annullo piscatoris, die quarta maii millesimi quingentesimi noni, pontificatus nostri anno sexto.

Post quarum quidem litterarum apostolicarum receptionem nobis et per nos ut premittitur factam accedente ad hoc, expresso consensu Serenissimorum et Pontentissimorum Ferdinandi Regis et Ioanne Regine dominorum nostrorum, quibus quo ad Ius Patronatus in aliquo derogare non intendimus, in omnibus ecclesiis parochialibus totius Episcopatus Malacitani beneficia et officia ecclesiastica infra scripta dicta auctoritate apostolica nobis comissa et qua fungimur in hac parte que Reverendissimus Dominus Hispalensis in sua institutione creavit reformamus.

Cui addere volumus quod in predicto episcopatu sint sex vicarii et sex vicarie sicut et nunc sunt. Videlicet vicarius malacitanus, antiquerensis, rondensis, velezmalacensis, de Marbella et Cohin, qui quidem vicarii ceteris clericis suarum vicariarum presint et illa exequantur et agant que sibi per episcopum comissa fuerint et que sibi de consuetudine pertinent, qui quidem vicarii audiant intra suas vicarias omnes causas de iure vel consuetudine ad forum ecclesiasticum pertinentes exceptis matrimonialibus, beneficialibus et criminalibus et ad formam dabant redditus ecclesiasticos sicut de consuetudine hactenus fecerunt. Et erunt ad nuptum episcopi amobibiles. Sunt enim officia non beneficia nec per obitum vacabunt, scilicet per solam voluntatem episcopi.

In vicariaa vero malacitana erunt sequentia beneficia.

– In Ecclesia Parochiali Sancti Iacobi Civitatis Malacitane duo simplicia servitoria beneficia et unam sacristaniam.

– In Ecclesia Parochiali Sanctorum Martirum Ciriaci et Paule eiusdem Civitatis duo simplicia servitoria beneficia et unam sacristaniam.

– In Ecclesia Beati Ioannis eiusdem Civitatis duo simplicia servitoria beneficia et unam sacristaniam.

Volumus preterea addendo quod si redditus dictarum ecclesiarum excreverint sex beneficiis ad summam duodecim millium denariorum persoluti quod de residuo ponantur in qualibet dictarum ecclesiarum tres acoliti arbitrio prelati quibus tanta pars dabitur in decimis sicut uni beneficiato.

– In Ecclesiis locorum de Olias et Totalam unum simplex servitorium beneficium et unam sacristiam.

– In Ecclesiis locorum Vezmeliana et Chilches unum simple servitorium beneficium et unam sacristiam.

– In Ecclesiis de Macharaviaya et Benache unum simplex servitorium beneficium et unam sacristiam.

– In Ecclesia del Borge unum simplex servitorium beneficium et unam sacristiam.

– In Ecclesia loci de Macharalaye unum simplex servitorium beneficium et unam sacristiam.

– In Ecclesiis de Benagalbon et Moclinejo unum simplex servitorium beneficium et unam sacristiam.

– In Ecclesiis de Cutar et Benamargosa unum simplex servitorium beneficium et unam sacristiam.

– In Ecclesia Parochiali Sanctae Marie loci de Comares unum simplex servitorium beneficium et unam sacristiam.

– In Ecclesia loci de Almoxia dicte dioecesis unum simplex servitorium beneficium et unam sacristiam.

– In Ecclesia Sante Marie de Cartama duo simplicia servitoria beneficia et unam sacristiam.

In vicaria antiquerensis ea que sunt a nobis iuxta auctoritatem apostolicam circa ecclesiam collegiatam ordinata reformamus. In ecclesiis vero parochialibus Santi Salvatoris, Santi Isidori, Santi Sebastiani et Santi Ioannis id servetur circa beneficia et sacristias quod est a nobis nuper ordinatum.

– In Ecclesia Parochiali Sante Marie loci de Archidona volumus addendo prime creationi unum simplex servitorium beneficium et unam sacristiam.

– In Ecclesia item Parochiali eiusdem Oppidi que est sub urbis unum simplex servitorium beneficium et unam sacristiam.

In vicaria de Choin sequentia beneficia.

– In Ecclesia Parochiali de Alharin cum sibi annexo de Churriana duo simplicia servitoria beneficia et unam sacristiam.

– In Ecclesia loci de Choin tria simplicia servitoria beneficia et unam sacristiam.

– In Ecclesia de Cassapalma unum simplex servitorium beneficium et unam sacristiam.

– In Ecclesia loci de Alora cum sibi annexo loci de La Piçarra tria simplicia servitoria beneficia et unam sacristiam.

– In Ecclesia Parochiali loci de Caçarabonela cum sibi annexo loco de Aloçaina dictae diocesis tria simplicia servitoria beneficia et unam sacristiam.

– In Ecclesiis Parochialibus loci de Monda cum sibi annexo loco de Guharo duo simplicia servitoria beneficia et unam sacristiam.

– In Ecclesiis loci de Tolox cum sibi annexo de Iunquera duo simplicia servitoria beneficia et unam sacristiam.

– In Ecclesiis loci de Mijas cum sibi annexo de Benalmadena unum simplex servitorium beneficium et unam sacristiam.

In vicaria de Marbella sequentia beneficia.

– In Ecclesiis eiusdem Oppidi Sante Marie et Santi Iacobi duo simplicia servitoria beneficia et duas sacristias.

– In Ecclesia loci de Oxen unum simplex servitorium beneficium et unam sacristiam.

– In Ecclesia loci de Istam unum simplex servitorium beneficium et unam sacristiam.

– In Ecclesia loci de Arboto cum annexo de Atramoros unum simplex servitorium beneficium et unam sacristiam.

– In Ecclesia loci de Benahavis unum simplex servitorium beneficium et unam sacristiam.

– In Ecclesia loci de Daidin cum sibi annexo de Almachar unum simplex servitorium beneficium et unam sacristiam.

In vicaria Rondensi addentes prime creationi et eam reformantes volumus sequentia beneficia et officia in eodem Oppido.

– In Ecclesia Sante Marie cum aliis ecclesiis sibi annexis eiusdem Oppidi quindecim simplicia servitoria beneficia. Item de quarta debita beneficiatus deducatur decima sicut Reverendissimus Petrus de Mendoça bone memorie tunc archiepiscopus Toletanus et Cardinalis Sante Crucis ex commissione apostolica voluit, que quidem decima pars in sex partes dividetur, quarum due dabuntur duobus sacristis ecclesia vel ecclesiis deservientibus. Alia dabitur perticario eiusdem ecclesie qui serviet sicut et perticarius Ecclesie Malacitane. Alia dabitur habenti

curam incensionis lampadum, mundationis ecclesie qui et canes ab ecclesia excludit et campanas pulsabit. Alia pars ei applicabitur qui pueros ecclesie in cantu instruet et in divino officio preceptor erit. Ultima vero sexta pars illi applicabitur qui artem gramaticam in eodem Oppido profitebitur. Erunt preterea in eadem ecclesia octo acoliti sive servitores, quibus tam de decimis quam de obventionibus vivorum et mortuorum tantum dabitur quantum uni de beneficiatis, quorum salaria non erunt equalia, sed iuxta meritum eorum crescant aut descrecent, qui tenebuntur oris divinis interesse et in eis sua extipendia premerebuntur, quorum acolitorum nominationem et salariorum taxationem episcopus faciet vel is cui episcopo comiserit. Et quoniam vicarius rondensis propter ecclesie servitium audire debet causas ad forum ecclesiasticum expectantes, ut premissum est, et ubi onus ibidem esse emolumentum, ideo addendo volumus quod propter redditus ratione beneficii ei obvientes habeant in super medietatem fructuum tam decimalium quam obventionum, ita ut (ilegible) percipiat integram portionem cum dimidia. Addimus preterea, quia Oppidum Rondensi incolis abundat ut possint ad ecclesiam convenientes spiritualiter refici, quod in prefata ecclesia omnibus diebus perpetuis futuris temporibus dicantur hore matutine et distribuatur inter essentibus argentens unus, qui Hispano more vocant regalis nummus. Item dicantur omnes hore canonice, prima, tertia, sexta, nona, vespere et completorum et teneantur omnes beneficiati interesse tertie misse maiori et vespere sub pena privationis obventionum eiusdem diei tam vivorum quam defunctorum, quibus privabuntur nisi copulative tertie misse et vespere intererunt. Ita quod in uno deficientes nil percipiant de obventionibus. Poterunt tamen beneficiati si voluerint laxandi animi gratia in uno mense tribus diebus se absentare in quibus presentes in ecclesia repuntabuntur quo ad fructus decimales sed non quo ad obventiones. Ita quod hoc triduo absentie similiter gaudere non valeant nisi duo ex eis ita tertius non se possit absentare donec alter duorum reddierit ex presens fuerit, illis autem qui prime interunt dabuntur duo denarii quos vulgo appellat maravedis. Interessentibus vero sexte, none et complectorio dabitur pro singulis horis denarius unus.

- In Ecclesia Sancte Marie de Setenil quattuor simplicia servitoria beneficia et unam sacristiam, et tres acolitus qui tertiam partem habebunt unius beneficii tam in decimis quam in obventionibus.
- In Ecclesia Parochialia de Olvera unum simplex servitorium beneficium et unam sacristiam.
- In Ecclesia loci de Alcalá cum sibi annexo de Arriate unum simplex servitorium beneficium et unam sacristiam.
- In Ecclesia Sante Marie loci del Burgo unum simplex servitorium beneficium et unam sacristiam.
- In Ecclesia Parochiali loci de Chucar cum sibi annexis de Farraxam et Valaxtar et Xuscar duo simplicia servitoria beneficia et duas sacristias.
- In Ecclesia Parochiali Sante Marie loci de Cenay cum sibi annexis locis de Igualeja et Bentomin et Parauta duo simplicia servitoria beneficia et duas sacristias.
- In Ecclesia loci de Montexache unum simplex servitorium beneficium et unam sacristiam.
- In Ecclesia Parochiali loci de Benaosan unum simplex servitorium beneficium et unam sacristiam.
- In Ecclesia Parochiali Sante Marie de Caritaxima cum sibi annexo loco de Banahayon unum simplex servitorium beneficium et unam sacristiam.
- In Ecclesia loci de Hataxatim cum sibi annexis de Guidazara et Pospitara e. Pandeire et Ximena et Cortes duo simplicia servitoria beneficia et duas sacristias.
- In Ecclesia Sante Marie loci de Gausin unum simplex servitorium beneficium et unam sacristiam.
- In Ecclesia loci de Cassares unum simplex servitorium beneficium et unam sacristiam.
- In Ecclesia loci de Villaluenga cum sibi annexis duo simplicia servitoria beneficia et unam sacristiam.
- In Ecclesia loci de Benadalit unum simplex servitorium beneficium et unam sacristiam.

Priman cretionem reformando esse volumus in vicaria vero Velezmalacensi sequentia beneficia. In Oppido Velezmalaga:

- In Ecclesia Sante Marie quinque simplicia servitoria beneficia et unam sacristiam.
- In Ecclesia Santi Ioannis eiusdem Oppidi alia quinque simplicia servitoria beneficia et unam sacristiam.

Volumus etiam addendo quod vicario eiusdem Oppidi preter redditus sui beneficii detur tertia pars tam fructuum decimalium quam obventionum ratione oneris sibi iniuncti propter vicariatam, et quod persolutis beneficiis ad summam duodecim millium, et tertia parte vicarii si redditus superscreverint ponantur in qualibet dictionum ecclesiarum tres acoliti qui clericos earundem ecclesiarum in divino officio iuvent et esocient, quibus accolis de decimis due tertie partes unius beneficii applicabuntur ita quod erunt undecim integre portiones, decem quidem ad beneficiatos pertinebunt, de undecima vero vicarius tertiam partem, acoliti vero duas tertias partes percipiant.

– In Ecclesia Parochiali Oppidi de Almayate cum sibi annexis de Pedupel et Santillan unum simplex servitorium beneficium et unam sacristiam.

– In Ecclesia loci de Benamocarra cum sibi annexis locis de Hiznate et Cassis unum simplex servitorium beneficium et unam sacristiam.

– In Ecclesia Parochiali loci de Torrox cum sibi annexis locis de Alhandiga et Almedina et Lagos unum simplex servitorium beneficium et unam sacristiam..

– In Ecclesia loci de Frixiliana unum simplex servitorium beneficium et unam sacristiam.

– In Ecclesia loci de Nerja unus simplex servitorium beneficium et unam sacristiam.

– In Ecclesia loci de Periana unum simplex servitorium beneficium et unam sacristiam.

– In Ecclesia loci de Lautin unum simplex servitorium beneficium et unam sacristiam.

– In Ecclesia loci de Competa cum sibi annexis de Çueila et Arenas et Deimalos duo simplicia servitoria beneficia et duas sacristias.

– In Ecclesia loci de Batarsis cum sibi annexo loco de Sayalonga unum simplex servitorium beneficium et unam sacristiam.

– In Ecclesia Parochiali Sante Marie loci de Algarrovo cum sibi annexis locis de Salares et Menscalera unum simplex servitorium beneficium et unam sacristiam.

– In Ecclesia Parochiali loci de Alches cum sibi annexis locis de Rubit et Quorumbella unum simplex servitorium beneficium et unam sacristiam.

– In Ecclesia Parochiali loci de Canillas de Albaida unum simplex servitorium beneficium et unam sacristiam.

– In Ecclesia loci de Sedella unum simplex servitorium beneficium et unam sacristiam.

– In Ecclesia Parochiali Oppidi de Canillas de Azeituno unum simplex servitorium beneficium et unam sacristiam.

Et ad eorumdem Regis et Regine Dominorum nostrorum instantiam in locis que a christianis antiquis antea et a principio inhabitata sunt in quibus de decimis fiscus regius duas partes de novem recepit id omnino servetur

quo ad beneficiatos, sacristas et ecclesiarum fabricas quod quondam bone memorie Reverendissimus Dominus Cardenalis memoratus ordinavit. In illis vero locis in quibus fisus regius vel domini temporales de novem plusquam duas partes recipiunt, aliis dum taxat ecclesie relictis, illa pars que ecclesiis superest hoc modo distribuatur, quarta nanque totius decime mense episcopalis erit sicut in ecclesie creatione sibi applicata fuit. Residuum vero in tres partes dividetur, quarum una ad fabricam eiusdem ecclesie pertinebit, alia vero due partes presbitero sive presbiteris in eadem ecclesia deservientibus applicabuntur. Necnon eis ecclesiis applicata et assignata erunt vigore donationis Potentissimorum Regis Ferdinandi et bone memorie Helisabet Regine dominorum nostrorum omnia et singula bona immobilia que ante conversionem generalem agarenorum predictae Civitatis et Dioecesis Malacitane habebant et possidebant in eisdem civitate et dioecesi malacitana omnes et singule agarenorum mezquite, que nunc Domino concedente in ecclesias sunt dedicate et earum fabrice et mezchitarum ministri, quos vocabant alfaquis et earum vocatores qui dicebantur admuedanos et que pro oleo lampadum et cereis et quocumque alio ipsarum servitio, edificio seu manutentione pertinebant et earum fructus, redditus et proventus prout in literis donationum eorundem bonorum per eosdem Regem et Reginam datorum et concessorum plenius continetur.

Volumus preterea reformando quod in locis prefatis ubi fiscus regius vel domini temporales ultra duas partes de novem recipit sacriste eorum de parte ad ecclesiam vel clericos pertinente tam in decimis quam in primitiis decimam percipiant et ubi unus aut duo clerici sunt quartam percipiant oblationum tam vivorum quam defunctorum. Ubi vero tres aut plures clerici fuerint portio sacriste in oblationibus tanta erit quanta unius beneficiati.

Et cum beneficium detur propter officium de eorundem regis et regine dominorum nostrorum instantia et petitione auctoritate predicta voluit et ordinavit prefatus dominus hispalensis quod omnes et singuli ad predicta simplicia servitoria beneficia et eorum quodlibet nunc et pro tempore in futurum quovis modo vacantia presentandi sint presbiteri rite et ordinati recte aut saltim talis ordinis et scientie et etatis quod intra annum integrum a die sue presentationis presbiteri possint esse et sint ordinati. Et similiter voluit et ordinavit quod omnes et singuli beneficiati pro tempore obtinentes predicta beneficia teneantur per se ipsos personaliter residere in ecclesiarum servitio et officii saltem per octo menses continuos vel interpolatos quodlibet anno. Alioquin qui in predicta residencia personali ut prefertur defecerint seu defecerit eius simplex servitorium beneficium, eo ipso vacare ccenseatur. Et pro vacante ex nunc prout ex tunc eadem auctoritate et tenore pronunciavit et declaravit ita et taliter quod de eisdem disponi valeat sine aliqua alia citatione, sententia seu vocatione tamquam de beneficiis pro obitum vacantibus.

Quia tamen prelatum ecclesiasticum ad vite sue testimonium et ministerii necessitatem solum non esse decet predictam ordinationem modificando concedimus ut preter duos illos quos iuris comuni de ecclesia cathedrali secum habere debet et pot possit et valeat etiam de parrochialibus aliquos secum habere qui vere sint eius familiares et continui comensales quos nolumus ad ordinationem presbiterii sicut alios esse obligatos usque et donec in ecclesiis ipsis in quibus beneficiati sicut personaliter resederint sit tamen ut per hoc ecclesia quare fuit beneficiati debitis et iustis non priventur obsequiis, ne tamen prelati hac occasione plures ministros de ecclesiis sibi assumere presumat, prohibemus omnino ne ultra tres aut quattuor ad plus sub eodem pretextu assumere possit.

In illis vero quattuor mensibus quibus ab ecclesia abesse possunt beneficiati si se contingat absentere, alium vicarium dimitant qui pro eis in suis ecclesiis deserviant, qui quidem vicarius si absentia sit octo dierum aut unius auctoritate vicarii parcularis illius vicarie subrogabitur, si vero absentia hoc tempus excesserit per episcopum aut vicarium generalem ordinabitur.

Sacriste vero singulis annis per decem menses ad minus continuos aut interpolatos residere teneantur, alioquin ipse sacristie ipso facto vacent et aliis conferantur.

Et quoniam fructus decime ac redditus et proventus pro dictam doctatione predicto modo donati et applicati, dante Domino in futurum summam taxatam forte excedent, de eiusdem instantia et petitione regis ac eisdem auctoritate et tenore reformando volumus quod in illis ecclesiis in quibus redditus pro beneficiatis assignati attingunt ad summam duodecim millium moropetinarum quod ipsi beneficiati sua quarta sint contenti, ubi vero superscreverint pretaxatam summam quod singuli redditus proventus excedentes summam duodecim millium morapetinarum donec et quousque attingant valorem alterius simplicis beneficiati servitorii quod superscreverit fabrice eiusdem ecclesie ultra redditus et proventus eidem fabrice assignatos et applicatos integre cedat, sicut prefatus dominus hispalensis voluit. Se cum predicti redditus et proventus super eos crescentes attingerint quantitatem seu valorem duodecim millium predictorum ex tunc erexit et creavit in ea ecclesia vel ecclesiis aliud simplex

servitorum beneficium simile predictus cui etiam applicavit superscrecentes fructus redditus et proventus usque ad summam pretaxatam, et si in dies amplius excreverint redditus eorumdem beneficiorum de eis disponatur ut dictum est, ac tot et tanta beneficia simplicia servitoria sint in eisdem ecclesiis quot et quanta possint ex eisdem superscrecentibus fructibus in quantitate predicta dotari.

Et si contingat aliquem predictorum beneficiatorum seu sacristarum pro tempus permissum habesse quatuor vel duorum mensium, ut predictum est, vicario non relicto eorum loco, fructus, redditus et decime quas si adesseri perciperent non ipsis beneficiatis aut sacristis sed fabrice ipsarum ecclesiarum applicabuntur et pertinent. Sed in redditibus et proventibus pretaxatis beneficiis et sacristis assignatis noluit includi oblationes, obventiones, aniversaria nec alia emolumenta que ipsis alias ratione predictorum beneficiorum et sacristiarum quoquomodo evenerint; quim imo per omnia ultra predictam quantitatem percipere et pretaxato modo inter se dividere et levare per se et vicarios suos possint et valeant.

Volumus preterea addendo quod in ecclesiis in quibus unus beneficiatus este legitimo impedimento cessante de tempore missam dicere teneatur. Ubi vero fuerint duo per edogmas unus tempore opportuno missam dicat, alter vero pro defunctis, si occurrat celebravit vel peculiarem missam pro sui vel alterius devotione dicent, ac vespere omni die competenti hora vel in cantu vel in tono dicent quod observabitur ubicumque duo aut plures clerici fuerint, ubi vero fuerint tres aut quattuor beneficiati duas missas singulis diebus dicent, unam in aurora, alteram hora terciarum; ubi vero fuerint sex et ultra tres missas dicere teneantur, unam in aurora, alteram in ortu solis vel prope tertiam, hora terciarum deficientes in his per subtractionem fructuum ab episcopo vel visitatore punientur.

Volumus preterea reformando quod redditus et proventus tam decimales quam alii ad fabricas ecclesiarum pertinentes recipiantur per fidelem economum clericum sive laicum, quem episcopus sive eis locum tenens cum consilio vicinorum cuiuslibet loci eliget, qui quidem economus rationem omnino perceptorum in scriptis ponet et presentibus aliquod de parrochianis fidelibus et discretis rationem reddent et quia plerumque prefati economi ecclesiarum bona in proprios usus convertunt et cum per plures annos visitaverint et ad rationem venit solvendo non sunt, id circo statuimus ut predictum onus nulli imponatur nisi ei qui bonis abundet saltem talibus ut per ea ecclesiis curari sufficienter valeant et ne per elapsum temporis debita augeantur, nulli comittatur hec cura nisi per annum aut bienium ad plus duratura nisi episcopo ex iusta et rationabile causa cum aliquo viderit tempus esse prorogandi in quo utilitatem ecclesiarum considerabit. Eonomo vero nulla ratione perquiret.

Item de expresso consensu voluntate et instantia eiusdem regis et regine auctoritate et tenore predictis voluit et ordinavit prefatus Dominus Hispalensis quod rectoriam sive curam animarum ipsius Civitatis Malace et totius dioecesis comendet et inungat prelatum malacitanus per sue voluntatis arbitrio ad id tempus quod voluerit, ipsarum ecclesiarum beneficiato seu beneficiatis aut alicui vel aliquibus eorum aut alteri extraneo sacerdoti non beneficiato prout melius videbitur expedire. Et illi vel illis quibus huiusmodi officium sic fuerit iniunctum applicabit et assignabit primitias illius parochie pro labore sive stipendio illius officii deducta ex inde decima parte pro sacrista eiusdem ecclesie, in ecclesiis illis in quibus deducenda est.

Item voluit quod institutio vel destitutio sacristarum omnium predictarum ecclesiarum tan dicte Civitatis Malace quam totius dioecesis fiat semper ad nuptum et dispositionem eiusdem episcopi qui et prefati curam gerentes sint pro eius arbitrio remobiles.

Que omnia et singula necnon prefatum breve apostolicum et hunc nostrum processum ac omnia et singula in his litteris contenta vobis universis et singulis quibus publicus noster processus dirigitur et vestrum cuilibet intimamus, insinuamus et notificamus et ad vestram et cuiuslibet vestrum notitiam deducimus et deduci volumus per presentes. Vosque nihilominus et vestrum quemlibet in solidum tenore presentium requirimus et monemus vobis et vestrum cuilibet in virtute sante obedientie et sub infrascriptis sententiarum penis districte precipiendo mandamus quatenus quando de premissis notitiam heberitis in antea omnia et singula supra et infrascripta teneatis et adimpleatis ac inviolabiliter observetis. Quod si forte premissa omnia et singula non adimpleveritis seu distuleritis contumaciter adimplere nos in vos omnes et singulos qui culpabiles fueritis in premissis et generaliter in contradictores quoslibet et rebelles ac impendentes dantes auxilium, consilium vel favorem publice vel occulte, directe vel indirecte quovis quesito colore cuiuscumque dignitatis status ordinis gradus vel conditionis existant nisi infra sex dierum spatium post presentationem seu notificationem presentis nostri processum proxime et immediate sequentium quorum sex dierum duos pro primo, duos pro secundo et reliquos duo dies vobis et ipsis

et vestrum et eorum cuilibet pro tertio et preceptorio termino ac monitione canonica assignamus ab eisdem contradictione et impedimento realiter et cum effectu penitus destiteritis et destiterint ex nunc prout ex tunc et ex tunc prout ex nunc singulariter in singulos predicta sex dierum canonica monitione premissa excommunicationis.

In Capitulum vero nostre Malacitane Ecclesie ac alia capitula conventus et collegia quecumque in his forsam delinquentia et in ipsorum rebellium delinquentium et ecclesias monasteria et capellas interdicti ecclesiastici sententiam ferimus in his scriptis et etiam promulgamus.

Ceterum cum ad executionem premissorum uterius faciendam nequeamus ad presentes personaliter interesse pluribus aliis arduis legitime prepredicti negotiis universis et singulis abbatibus, prioribus, prepositis, decanis, archidiaconis, cantoribus, thesaurariis, sacristis, succentoribus tam parochialium quam collegiarum canonicis parochialiumque ecclesiarum rectoribus seu loca tenentibus eorundem plebanis, viceplebanis, archipresbiteris, vicariis perpetuis capellanis curatis et non curatis, altaristis, presbiteris ceterisque clericis ac notariis publicis quibuscumque per civitatem et dioecesim malacitanam ac alias ubilibet constitutis et eorum cuilibet in solidum super ulteriori executioni dicti mandati apostolici aut nostri facienda auctoritate apostolica tenore presentium committimus plenarie vices nostras donec eas ad nos specialiter et expresse duxerimus revocandas.

Quos et eorum quemlibet in solidum eisdem auctoritate et tenore requirimus et monemus primo secundo tertio preceptorio communiter et divisim et eis nihilominus et eorum cuilibet in virtute sancte obedientie et sub excommunicationis pena quam in eos et eorum quemlibet nisi infra sex dies postquam pro parte dictarum ecclesiarum et beneficiarum predictorum fuerint requisiti seu eorum alter fuerit requisitus immediate sequentes quos dies eis et eorum cuilibet pro termino preceptorio et monitione canonica assignamus fecerint que eis in hac parte committimus et mandamus eadem canonica monitione premissa sententiam excommunicationis ferimus in his scriptis quibus precipiendo mandamus, quatenus ipsi et eorum singuli qui super hoc ut premittitur fuerint requisiti seu eorum alter fuerit requisitus ita tamen quod in his exequendis unus eorum alterum non expectet nec unus per alium se pro alio se excuset.

Ad Decanum et Capitulum nostre Malacitane Ecclesie et ecclesias alias et personas ubi quando et quoties expedit personaliter accedant vel accedat et preinsertas litteras et hunc nostrum processum necnon omnia et singula in eis contenta comuniter vel divisim legant, intiment, insinuet et fideliter publicare procurent seu legat, intimet, insinuet et fideliter publicare procuret et faciat et faciant predictas erectionem, institutionem, applicationem, ordinationem, reformationem, modificationem, additionem et diminutionem et mandata nostra immo verius apostolica et omnia alia et supra singula scripta perpetuo et inviolabiliter observare non permittentes eos nec eorum aliquem super his aut eorum aliquo a quoquam indebite molestari. Non obstantibus omnibus et singulis que prelibatus Santissimus Dominus noster Papa voluit non obstare.

Et nihilominus omnia et singula nobis in hac parte comissa dicti subdelegati nostri plenarie exequantur iuxta predicti nostri processus continentia et tenorem, ita tamen quod delegati nostri in processu per nos habito et sententis per nos latis absolvendo vel suspendendo aliquid immutare non presumant.

Et si contingat nos super premissis in aliquo procedere de quo nobis potestatem omnimodam reservamus, non intendimus propterea commissionem nostram huiusmodi in aliquo revocare nisi de revocatione ipsa specialem et expressam in litteris nostris fecerimus mentionem. Absolutionem vero omnium et singulorum qui prefatas nostras sententias aut aliquam earum incurrerint quoquo modo nobis tantummodo reservamus.

IN QUORUM omnium et singularum fidem et testimonium premissorum presentes litteras sive presens publicum instrumentum exinde fieri et per notarium publicum nostrum secretarium infrascriptum subscribi et publicari mandavimus nostrique singilli iussimus et fecimus affixione comuniri.

Datum et actum in Oppido Valladolid palentine dioecesis sub anno a Nativitate Domini millesimo quingentesimo decimo in dictione decima tertia die vero decima octava mensis ianuarii, Pontificatus Santissimi in Christo Patris et Domini nostri Domini Iulii, divina providentia Pape secundi, anno septimo. Presentibus ibidem discretis viris Roderico de Salazar et Petro de Sandoval et bachallario Alfonso de Texeda familiaribus nostris, testibus ad premissa vocatis et rogatis.— Didacus Episcopus Malacitanus Iudex Appostolicus (firma autógrafa y sello de cera).

Et quia ego Rodericus de Valdes clericus salamantine dioecesis publicus apostolica auctoritate notarius necnōn prefati Reverendissimi Domini mei Episcopi Malacitani Iudicis et Executoris Apostolici secretarius, predicti brevis apostolici presentationi et beneficiorum creationi, reformationi, modificationi, additioni et minutioni una cum prenominitis testibus presens interfui in nota suprascripta ex quo hoc presens publicum instrumentum manu alterius fidelis scriptum ex (ilegible) confeci et in hanc publicam formam reddegi signoque et nomine meis solitis et consuetis una cum prefati Domini me Episcopi sigillo signavi in fidem et testimonium premissorum rogatus et requisitus.— Rodericus de Valdes, notarius apostolicus.